


LA MANERA DE UN VERDADERO PROFETA DE DIOS

 Pues, buenos días, amigos. Es una excelente mañana y es un buen tiempo para estar aquí. Estoy contento de estar vivo esta mañana y de estar aquí de nuevo con la congregación. Hay tantas cosas que pueden acontecer en tan corto tiempo. Y no sabemos en qué momento vamos a ser llamados para responder allá arriba en la Gran Corte, y queremos estar preparados a cualquier tiempo; para que podamos tener paz.

Y estoy muy agradecido, como dije... Por supuesto, yo estuve aquí el domingo por la noche y estuve hablándole a la gente. Yo prediqué el domingo por la noche, y quiero agradecer al Hermano Roberson y a todos Uds., los que llamaron acerca de que se gozaron con ese mensaje del domingo en la noche, *Tenemos Todas Las Cosas*. Y así que yo en ningún momento pensé que iba a hablar, sólo vine y miré al Hermano Neville (y en su garganta parecía que tenía una abeja), y pensé: “Pobre hermano, si él me llama esta noche, yo voy a ayudar o hacer todo lo que pueda”; porque yo sé lo que es cuando uno está cansado y ronco, y uno ha predicado duro esa mañana; y entonces, yo-yo hablé por él el domingo en la noche. Y así que estamos-estamos... Muchas gracias.

Ahora, hay muchas peticiones, dicen, para oración; y así que recordémoslas primero, todas estas peticiones. Inclínemos nuestros rostros.

Nuestro Padre Celestial, está escrito que deberíamos entrar a Tus asambleas con acción de gracias en nuestros corazones, dando a conocer nuestras peticiones en las asambleas de los santos. Y tenemos muchas de ellas esta mañana; tantas que no sabemos cómo llamarlas a Tu atención, pero Tú las conoces. Y hay muchas que no han sido presentadas. Tú también las conoces. Así que oramos con todo nuestros corazones, como lo hicimos el domingo pasado por la noche por la hija de la Hermana y del Hermano Shepherd. Allí cuando en la...?. . . volvía... El Espíritu Santo dijo: “Ella no tiene polio; ella estará bien”. Qué satisfacción tenemos cuando oímos de Ti.

Ahora, estamos pidiendo esta mañana que Tú concedas estas peticiones por las enfermedades, por el hogar afligido, por los seres queridos, y todo lo que ha sido expresado, Padre; pedimos que Tú recuerdes cada una. Y yo ofrezco mi oración y la oración de estas personas reunidas ante Ti, y las enviamos a Ti en el Nombre de Jesucristo. Escúchanos, Padre, te pedimos. Amén.

Yo quiero agradecer a cada uno de Uds. por sus oraciones por mí mientras yo. . . Uds. saben, tuve una pequeña explosión allá en el campo de tiro. Y Satanás trató de matarme y-y por supuesto él no pudo hacerlo, Dios no había terminado conmigo todavía. Pues él simplemente no lo puede hacer hasta que todo haya concluido. Cuando Dios haya terminado, entonces estoy listo. Pero yo-mi buen amigo, el Hermano Wood, allí, sólo son las misericordias de Dios o él sólo hubiera encontrado desde *aquí* para abajo, y no desde *aquí* para arriba. Fue una explosión como de cinco o seis toneladas así de cerca de mi cara, así de esa manera. No me lastimó ni en lo mínimo. ¿Ven? Me rasguñó un poquito la cara, así que-pero ahora todo ha desaparecido, sólo queda allí una pequeña marca.

Así que quiero agradecer al Hermano y a la Hermana Dauch aquí, al Hermano Brown y a ellos; que entendí por una conversación telefónica que ellos congregaron un grupo de personas y oraron por mí. Y yo-eso es algo que le afecta a uno. Uds. saben, uno ora por otros y todo eso, y entonces cuando uno se da cuenta que alguien está orando por uno cuando uno lo necesita, eso significa mucho. Y yo sé que muchos de Uds. no llamaron ni nada, pero Uds. hicieron lo mismo. Y eso significa mucho para nosotros. Y esa es la razón que yo-que eso no me lastimó. Dios me permitió estar bien y así que estoy muy agradecido.

Ahora yo tengo algunos anuncios, antes que dediquemos a estos pequeñitos. Ahora, esta noche hay servicio en el tabernáculo y todos Uds. que asisten al tabernáculo, vengan aquí al servicio. Y así que estamos-yo voy a predicar para el Hermano Ruddell esta noche más arriba por la carretera, uno de nuestros hermanos que nos visitan. Y luego, tan pronto regrese, si tengo otra noche, yo deseo ir adonde el Hermano "Junie" Jackson. Y luego ese hermano en Sellesburg, le debemos una noche allá. Y así que queremos ir a verlo. Al hermano allá en Utica. . .procurando estas noches como podamos.

Esta semana salgo para Green Bay, Wisconsin, como Uds. saben, a la convención regional de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo.

El próximo domingo estaré en esa escuela secundaria que yo-allá, en donde estuve la última vez allá. Se me olvida el nombre del auditorio de esa escuela secundaria. ¿Qué es? ¿Mather? Stephen Mather (sí, muy bien) auditorio de la escuela secundaria. Y luego, el lunes estaré en una convención donde tuve la discusión con esa asociación ministerial en Chicago la última vez allá. Estaremos en ese lugar para una-una reunión de despedida para el Hermano Joseph Bozé, quien va a Tangañica (Tangañica, como él lo pronuncia), y Kenia, y Durban y por allí, haciendo arreglos para mis reuniones

venideras de otoño en-en Africa y a través de Sud Africa. Y entonces, les pedimos a Uds. que nos recuerden en oración en estas reuniones.

Y después volvemos. . . Ahora, yo no sé si tengo tiempo de tomar otro día en el tabernáculo o no, antes que vayamos entonces para Carolina del Norte, y de allí a Carolina del Sur, y luego hasta allá al Cow Palace, y a Los Angeles, en South Gate. Y allí es donde espero poder ir y ver al Sr. Weatherby, el que hizo el rifle en el cual explotó el cartucho.

El no tenía el espacio de la cabeza suficiente hacia atrás y eso permitió que la bala retrocediera en vez de ir hacia delante. Era un rifle viejo que yo le envié, y él lo mandó a taladrar y entonces lo convirtió en otro tipo de rifle. Y yo le metí la bala y lo levanté para disparar, y en eso, pues, hizo que explotara el rifle a casi cincuenta metros todo alrededor de mí, y se derritió en mi mano. El cañón salió hacia la línea de cincuenta metros; otra parte salió volando hacia atrás hasta pasar el estante de las armas, treinta, a cuarenta metros detrás de mí; y fragmentos de metal volaron y tumbaron la corteza de los árboles y todo lo demás. Así que eso estaba así de cerca de mi ojo, más o menos a una pulgada, donde explotó así de esa manera. Y si hubiera explotado. . . Y ese rifle soporta seis mil novecientas libras [más de 3 mil kilos] de presión en sí mismo sin explotar. Así que Uds. se pueden imaginar cuánta presión había para hacer eso. Y recuerden, si explotó de esa manera, pudiera haber volado mi cabeza y hombros también, ¿ven Uds.? Pero era que el Señor estaba parado allí. Ni siquiera permitió que me lastimara; sólo me rasguñó a lo largo de la cara y un pequeño fragmento entró debajo del lado de mi ojo, formó un anillo alrededor de la vista, así que no tocó la vista donde el fragmento entró. Uno de los pedazos grandes que se clavó en el cráneo se fue alrededor del ojo y no entró en el ojo. Así que. . . ¡Oh, vaya!

No hace mucho, recuerdan Uds., les dije que El me encontró en el cuarto y me dijo: “¡No temas, porque la Presencia de Jesucristo que nunca falla está siempre contigo!” Así que eso lo prueba, que así es.

Un doctor en Louisville que me examinó el ojo, dijo. . . él escribió, respondiendo al Doctor Sam Adair, nuestro amigo y dijo: “La única cosa que puedo decir, es que el Señor estaba sentado allí esa mañana con Su siervo para protegerlo, o a él no le hubiera quedado ni cabeza ni hombros”. Así que El verdaderamente fue muy bueno conmigo y aprecio eso. Me trae un poco más cerca; siempre es algo distinto.

Y luego, dos días después de eso, tres días, después que yo iba a mi reunión, que yo había programado en Canadá, el hombre, sin saber nada de ésto, me llamó y tuvo que aplazar la

reunión. ¿Ven? Yo hubiera estado en camino allá si la cosa no hubiera acontecido así. ¿Ven? Y así pues, llamó, y tengo que ir a la reunión, la reunión en Canadá; y eso será en julio, las últimas semanas en julio. Luego voy a Dawson Creek, luego a Anchorage, Alaska, si el Señor permite.

Ahora, no tengo guianza para ninguna de estas reuniones, para ninguna. Pero no puedo pensar en quedarme sentado aquí todo el verano, sentado por aquí, y la gente muriendo por dondequiera. Yo tengo que sembrar semillas a donde sea, no importa qué. Si no brota, si las aves del cielo la comen, cualquier cosa que sea, yo quiero sembrar las semillas, porque El me dio algo para sembrar. Así que yo-yo voy a sembrar la semilla de todas maneras.

Ahora, tenemos un tiempo aquí. . . Y mucha gente, lo que ellos llaman, “bautizar” pequeños bebés en fe Cristiana. Pues, eso está bien. Si Ud. hace eso, eso depende de Ud. Desde luego, en realidad no los bautizan; sólo les rocían agua por encima. Pero para mí, me gusta quedarme justamente con lo que nos dice la Biblia. Por lo tanto sólo lo que la Palabra dice, eso es lo que yo quiero hacer, sólo lo que allí dice. Y ahora, yo-yo no encuentro ningún lugar en la Biblia. . . En el Antiguo Testamento traían sus hijos para circuncisión carnal, los varoncitos; y la madre ofrecía una ofrenda para purificación, dos palominos o un cordero. Pero en el Nuevo Testamento el único lugar que yo puedo encontrar como en conmemoración de este gran servicio de. . . Era más bien una dedicación. Ellos trajeron los infantes a Jesús y El los levantó en Sus brazos y los bendijo. Eso es lo que hacían los padres en Su día. Y Su vida era un ejemplo de lo que nosotros debemos hacer. ¿Ven? Estas cosas El las hizo como un ejemplo.

Ahora, nosotros recibimos a los pequeños como ellos nos los traen, y los levantamos hacia Dios y pedimos las bendiciones de Dios sobre ellos y ofrecemos una oración de dedicación, de parte de la madre y el padre hacia Dios, mientras ellos presentan a su niño. Y los dedicamos en el Nombre de Jesucristo, hasta que ellos tengan suficiente edad para ser bautizados en el Nombre de Jesucristo. Y ahora, El dijo que cualquier cosa que hagamos en palabra o hecho, hacerlo todo en el Nombre de Jesucristo. [Colosenses 3:17] Así que-así que eso es lo que deseamos hacer.

Y ahora, mientras la Hermana toca suavemente este himno, Hermana, que tenemos aquí, *Oigo La Voz Del Buen Pastor*. . . Y las madres y los padres que tienen estos pequeños bebés que nunca han sido dedicados al Señor, si Uds. los traen ahora, mientras la congregación, cantamos suavemente a ellos ahora. . .

Ven a Mí, con amor,
Dice Cristo el Salvador.

Yo amo a estos pequeñitos. Hay algo al respecto, son tan dulces.

[El Hermano Branham dedica los bebés.]

Oh, yo amo esos pequeñitos. Sencillamente cada uno que... Cada uno es el bebé más hermoso de todo el mundo. Simplemente no hay porqué... Cuando yo traje al pequeño José a casa, sinceramente ese era el muchachito más feo que yo jamás había visto; pero su madre y yo pensábamos que él era un muñequito. Pero así es, Uds. saben; esa es la... Así pensamos nosotros.

Estoy pensando esta mañana, algunos de nuestros miembros aquí, había un... (Ahora, este ojo tiene belladona, y se ve borroso.) Pero la Hermana Nash, le pregunté acerca del Hermano Nash. Me pregunto si él se alivió. ¿Están ellos aquí? Oh, pues, sí él está aquí. Alabado sea el Señor, Hermano Nash, eso-eso está bien. Ahora, la Hermana Edwards, ¿está ella aquí, o la Hermana Shepherd, que tenía la niña enferma? Ella ya está bien. Muy bien. Yo recibí la noticia, y el caso fue que en unos cinco minutos tenía gente llegando de afuera para una entrevista. Yo entré rápido al cuarto y oré, y me dijeron que a la niña le estaba dando el poliomelitis, los brazos y las piernas se le estaban poniendo tiesos. Y yo fui rápido a orar, y dije: "Yo vendré después del servicio". Le dije a Loyce que llamara y le dijera a la señora que yo estaría allí después del servicio; si ella me necesitaba, que me llamara. Y cuando entré a orar, el Espíritu dijo: "Nada de polio; ella estará bien".

Yo vine... Pues, todos oramos aquí en la iglesia. Eso simplemente lo concluyó. [El Hermano Branham tiene una conversación con una señora en la congregación] Sí señora. Alabado sea el Señor. ¡Oración cambia las cosas!

Oiga, ¿no está él aquí esta mañana, el yerno?

El domingo pasado, la última vez que prediqué aquí, el domingo, hace ocho días, había un joven sentado aquí; yo estuve observándolo. Yo pensé: "Yo debo conocer ese muchacho". Y me vine a dar cuenta que era el hijo de mi antiguo compañero de escuela, Jim Poole. Pues, fuimos criados juntos desde muchachitos. El es con el que tuve el accidente de la escopeta aquella vez, y más adelante él mismo también tuvo uno, y un amigo mío. Yo confío que pueda guiar a ese muchacho a Cristo. Yo traté tanto con su papá y creo que aún lo lograré, lo voy a traer. Espero que yo pueda guiar a ese joven... él tenía un... Yo lo miré; él parecía como que él tenía una buena (ahora así lo llamo yo; no comenten esto a nadie más, pero) vibración de su espíritu, un buen sentir. No creo que se necesitaría mucho para guiar a ese muchacho a Cristo. Así que oremos por él. Eso es correcto.

Y el hermano . . . Veamos, alguien más que estaba enfermo o algo que yo estoy tratando de recordar . . .

Sin embargo, oramos por todos. Y algunas veces, cuando Uds. envían una petición, recuerden, tan pronto como la recibo (creo que mi esposa está en el edificio en alguna parte, así que ella sabe), tan pronto como yo recibo una petición, me voy directamente a mi cuarto de estudio a orar, y me quedo allí, hasta que siento algo. Simplemente no me doy por vencido.

El otro día cuando Sam, el Dr. Sam sacó esa cosa de mi ojo (lo estaba intentando) y le estaba doliendo tanto a él, él tuvo que poner una toalla sobre mi cara; dijo: “No puedo ver la sangre de mi amigo”, dijo . . . Y yo estaba bañado en sangre, Uds. saben. El dijo—él dijo: “Yo simplemente no puedo hacer eso y a la vez trabajar contigo”. ¿Ven? Y así que él sacó eso, y al siguiente día él estaba en el hospital. Así que yo oré por él y él salió muy bien. Y luego al día siguiente, su esposa, ni siquiera sabían cuál era el mal que tenía, pensaron que ella estaba adquiriendo el poliomielitis (¿Ven? ¿Ven Uds.?), y oramos por ella; y ahora ella está bien y en casa. Así que entramos en el cuarto, Doc . . . Entramos en la oficina y él—cerramos las puertas. Dijo: “Ahora, Hermano Bill, te voy a pedir algo”. Dijo: “¿Puedes orar por mí y por Betty”?

Yo dije: “Sí, oremos”.

Así que, él es aquel del cual el Señor mostró la visión de dónde edificar la clínica. Uds.—Uds. recuerdan la historia. Si alguna vez lo dudan, en algún momento pasen y pregúntenle. Sí, él dijo: “Que venga cualquiera”. Dijo: “Yo se la he contado a diez mil personas”.

[Un hombre en la congregación habla:] Hermano Branham:

[Hermano Branham:] Sí, Hermano.

[El hombre dice:] Para aquellos aquí esta mañana y para poner más fe en los corazones de otros, el domingo de Pascua por la mañana Ud. llamó a una preciosa alma aquí, el tercero, el cual era un hombre. Ud. dijo que él era de Seymour, y Ud. dijo por medio de la unción del Espíritu Santo: “Ellos lo llaman *Bill*”. Yo conozco al hombre; lo conozco muy bien. Y después que salimos de aquí, su nombre es *Isaac*. Ellos en realidad lo llaman *Bill*.

¡Sí, señor! ¿Ven? Su verdadero nombre es *Isaac*, pero lo llaman *Bill*. El Espíritu Santo no comete errores. Es infalible. Ahora, este . . . Alguien estaba hablando, y dijo . . . Yo tengo—yo tengo cincuenta y tres años y como treinta y un años he estado detrás del púlpito, y lo he visto a El en miles de cosas.

Ayer, yo estaba allá, muy allá en la parte sur de Kentucky, en la frontera con Tennessee, y yo estaba sentado en una lancha con el Hermano Daulton, a quien el Señor le dio todos

sus hijos (Uds. recuerdan la mañana aquí cuando él comenzó) y él dijo: “Hermano Branham”, dijo, “Me supongo que sería difícil para Ud. calcular”.

Yo dije: “Oh, Hermano Daulton, millares de millares por millares de cosas así”.

Dijo: “¿Por qué no trata de escribir un libro... (Yo dije) . . . de todo eso”?

Yo dije: “Oh, vaya, Hermano Daulton, abarcaría-abarcaría esta lancha, una enciclopedia, de los volúmenes de libros de lo que he visto al Señor hacer. Y ni una vez El ha fallado (¿ven?), ni una vez, sino perfecto cada vez”.

Estoy mirando, creo, ahora, si no estoy equivocado, la niña del Hermano Shepherd, con un vestido anaranjado, pienso que es. Yo me detuve junto a ella la otra mañana, ella estaba caminando y pensé que pudiera ser la niña incorrecta para recoger, así que me fui. Así que ese fui yo el que se detuvo, Hermana. Yo-yo pensé que era la niña del Hermano Shepherd y pensaba recogerla, porque pensé que quizás su carro pudiera haberse descompuesto o algo. Nosotros íbamos a recoger a Becky. Y yo-yo pensé que pudiera ser la niña equivocada. Pero ahora veo que está sentada allí con ellos, así que yo-yo creo que era la niña correcta. Así que ese fui yo el que se acercó allí y de repente se fue. Así que . . .

¿Todos aman al Señor Jesús? ¡Oh, maravilloso! Eso está bien. ¡Amén! Pues, Hermano Willard, simplemente estamos muy contentos de tenerle aquí y Ud. también se ve muy bien, hasta donde puedo verlo. Ambos teníamos apariencia de carne molida, en la cara. Parecía como que me hubieran golpeado con un puñado de eso, y vi al Hermano Willard esa noche cuando él estaba dormido; y honestamente, él se veía terrible. Pero Ud. se ve muy bien esta mañana y damos gracias y alabanza a Dios por ello. ¡Amén! Uds. saben, el diablo no nos puede matar hasta que Dios diga: “Ven acá”. Entonces ya queremos irnos ¿no es así, Hermano Willard? Eso es correcto. Mientras tanto, él sólo está intentándolo en vano. Eso es todo. El Señor Jesús es nuestra ayuda y nuestro refugio.

Ahora, aquí estoy hablando tanto, cuando sólo tengo como seis horas para predicar esta mañana. ¿Ven? Ahora, no anunciamos, no enviamos avisos y cosas, porque yo estaba-ya se había anunciado que yo no estaría aquí; pero sólo para venir y ayudar al Hermano Neville y poder verlos a todos Uds. de nuevo y tener un tiempo de compañerismo.

Y la noche del domingo pasado, el Hermano Roy Roberson (yo no sé si él está aquí o no; no puedo distinguir lo suficiente para ver si él está aquí), él me llamó y me estaba diciendo acerca del mensaje. Y alguien me llamó y dijo: “Me estaba preguntando cuando Ud. habló acerca que Dios nos dio todas

las cosas". ¿Ven? Sí, El nos dio vida; trate Ud. de comprarla. El nos dio amor; trate de comprarlo. El nos dio gozo; trate de comprarlo. El nos dio paz; trate de comprarla. No hay manera de comprar eso (¿ven?), no se puede comprar. Y después dije: "El nos dio la muerte".

Alguien llamó y dijo: "Predicador, yo me pregunté adónde iba Ud. con eso". Dijo: "Yo pensé: 'Oh, oh, aquí el Hermano Branham se ató a sí mismo esa vez'".

¡No cuando la Biblia así lo dice! ¿Ven? La Biblia dice que El nos dio la muerte.

Pues, ¿qué podemos hacer con la muerte? Uds. saben, Pablo, llegando a la muerte, dijo: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón"? La muerte no nos controla; nosotros la controlamos. Eso es correcto. Todas las cosas nos son dadas.

Y entonces yo di la ilustración de cómo Israel, en marcha a la tierra prometida; nunca habían visto esa tierra, no sabían nada la respecto. Sólo tenían una promesa de Dios que había una tierra, y estaba llena de leche y miel, y buena y-y un gran lugar. Y era... Ellos nunca la habían visto; nadie había estado allí, y no sabían nada al respecto, pero tenían la promesa de ella. Y por fe ellos peregrinaron a través del desierto. Y cuando llegaron a la línea de la frontera, tenían un guerrero allí por el nombre de *Josué*, el cual significa "Jehová Salvador". Así que él cruzó al otro lado del Jordán a la tierra prometida y trajo la evidencia que la tierra existía. (¡Me gusta eso!) Y era una tierra buena. Dos hombres cargaron un racimo de uvas. Era una tierra buena. Así que él trajo la evidencia que existía la tierra que ellos iban a poseer.

Ahora, a la Iglesia, estamos peregrinando hacia una tierra de inmortalidad, una tierra donde no hay muerte, una tierra donde el muerto es resucitado; y nosotros tuvimos un gran Salvador en nuestro campamento, *Jesús*, que significa "Jehová Salvador, Amado". Y El cruzó el Jordán de la muerte, a la otra tierra y regresó y trajo la evidencia que sí vivimos después de la muerte. ¡Amén! Así que ¿dónde está la muerte?

Y luego, El nos dio todas las cosas. Ahora es que tenemos las arras de nuestra herencia. Tanto que (ahora, escuchen atentamente. Quisiera predicar sobre ese tema, pero... es que en cuanto a mí, ahora mismo lo siento cómodo. ¿Ven?) que nosotros tenemos las arras de eso, porque un día caminábamos en pecado; y después de ser bautizados en Su Nombre y levantados con El en resurrección, hemos sido sacados del pecado, para nunca más querer regresar otra vez. ¿Ven? Somos resucitados del pecado con la evidencia que estamos potencialmente en la resurrección de entre toda muerte. ¿Ven? Si pudimos levantarnos del pecado por fe en El, y si hay pecado... ¿Quién desearía volver nuevamente a los basureros

del pecado? ¿Ven? Hemos pasado de muerte a Vida. ¿Ven? Y esas son las arras (¡Amén!), esas son las arras de la resurrección completa. Toda muerte, física y espiritual, ya hemos vencido la muerte espiritual, porque hemos pasado de muerte a Vida.

Y como Elías bajó al Jordán un día y lo golpeó (junto con Eliseo) y se abrió y él cruzó al otro lado; y éste regresó con una doble porción. Y cuando nosotros golpeamos el Jordán (con Cristo), obtuvimos una porción, pero cuando regresamos venimos con dos porciones. Tenemos Vida Eterna, o sea resurrección del pecado ahora en justicia con el Espíritu Santo, y luego en el regreso con Cristo regresamos con ambas, resurrección física; y ya tenemos resurrección espiritual; así tenemos una doble porción. Siempre un tipo de Cristo y la Iglesia, Eliseo y Elías.

Oh, no quiero comenzar con eso. Vaya, vaya, vaya, nunca entraremos aquí en este mensaje de seis horas. [El Hermano Neville habla con el Hermano Branham] Sí, carne en el hueso. Hermano Neville, todavía está ungido. Oh, ¿no están contentos? ¿Ven?

Nosotros no tenemos. . . Ya no son estorbos. La muerte no es nada, la tenemos, es nuestra. Eso no me puede controlar a mí; yo la controlo. ¿Cómo? Por medio de El, el Cual me ha hecho un vencedor, porque yo ya he vencido la muerte. ¿Cómo lo hice? Al creer en El. ¿Ven? La muerte está en el pecado, incredulidad. Yo no soy un incrédulo; yo soy un creyente. Yo me he levantado de esa cosa, he resucitado. Es las arras de toda mi completa resurrección, física y espiritual, todo. ¡Sí, señor! ¿Lo entienden?

Así que sí tenemos muerte bajo nuestro control, por medio de Jesucristo, Quien ha vencido muerte, infierno, tumba, enfermedad, tristezas, todo lo demás, El triunfó sobre todo. Y ahora hemos resucitado juntamente con El, sentados en lugares celestiales, hablando espiritualmente, en Cristo Jesús, con todas las cosas bajo nuestros pies. Aun la resurrección física está bajo nuestros pies, porque estamos en Cristo. ¿Lo entienden? Si entienden, levanten sus manos. ¡Amén! Eso está bien. Mientras Uds. lo entiendan, eso está bien. ¿Ven? No permitan. . . Ahora, mantengan eso en la mente. ¿Ven? Hemos pasado de muerte a Vida. Física, espiritual, en todo aspecto, y en todo, y todas las cosas ahora nos pertenecen.

Mientras el mundo de afuera está diciendo que estamos locos, sin embargo toda la tierra nos pertenece. “¿Cómo piensan heredarla”? Cuando-como he dicho, Abraham (¿ven?), él estaba en la tierra prometida, Dios se la había dado a él. Lot fue capturado por algunos bandidos renegados, llevado lejos. (Ese era su sobrino.) ¡Muy bien! Todo lo que estaba en esa

tierra le pertenecía a Abraham. Y él no era un guerrero; él nunca había peleado. El no tenía guerreros con él; él tenía algunos siervos. Pero cuando él vio aquello, que el diablo había venido y le había robado algo que era una promesa para él, él armó a sus siervos y él mismo tomó una arma.

El no sabía cómo iba a vencer a esa compañía entera de reyes, con sólo un puñado de siervos; pero Dios le dijo cómo hacerlo. Y él dividió sus fuerzas y derrotó a los reyes y regresó triunfante. ¿Por qué? El puso su fe en la promesa de Dios, que todo en esa tierra era suyo, y Lot era parte de ello (correcto), era parte de la tierra. ¡Oh, vaya! Y allí él se encontró con Melquisedec después que la batalla había terminado. ¿Pueden Uds. ver a Abraham viniendo por el camino? El no sabía que era guerrero, pero entonces supo que sí era. Sí señor, y se encontró con Aquel quien dio la promesa, Melquisedec.

Ahora, leamos del Libro de Amós. Yo voy a hablar en esta mañana (no las seis horas, o espero que no, ¿ven?), sobre un tema: *La Manera De Un Verdadero Profeta*. Y esta noche, si el Señor lo permite, yo voy a hablar sobre, *Dejando Escapar la Presión*, y así que si el Señor lo permite.

Ahora, yo soy conocido por ser un crítico, pero yo—yo—yo no soy crítico, solamente de algo que esté errado. ¿Ven? Pero yo. . . Nosotros debemos criticar lo equivocado. Ahora, si van a activar sus grabadoras, en el cuarto, pues, está bien. Yo quiero leer ahora de Amós el capítulo 3—ó el—sí, el capítulo 3 de Amós, sólo una porción de ello. Amós 3:

Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:

A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.

¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?

¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su guarida, si no apresare?

¿Caerá el ave en lazo sobre la tierra, sin haber cazador? ¿Se levantará el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo?

¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alborotará el pueblo? ¿Habrá algún mal en la ciudad, el cual Jehová no haya hecho?

Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas.

Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?

Sus ojos deben haberse entrecerrado, mientras él se paró esa mañana en el cerro más allá de la ciudad de Samaria. Puedo ver sus manos firmes moviendo a través de su barba gris; el sol caliente resplandeciendo. El no era muy atractivo para mirar. ¡Cuán diferente a los evangelistas modernos de hoy! Su ropa era tosca, su barba de aspecto lanudo. . . Y miró hacía abajo sobre esa ciudad de Samaria, sus ojos entrecerrándose mientras él miraba. El no era muy atractivo, pero él tenía el ASI DICE EL SEÑOR para esa nación.

Era quizás muy distinto para esta campaña venidera, para la cual el Señor lo había enviado a Samaria, de lo que serían nuestros evangelistas modernos. El no estaba equipado para tal avivamiento, como nosotros pensaríamos que debería de estarlo hoy. Pero recuerden, él no era un evangelista moderno; él era un profeta. El no tenía interés en eso del equipo moderno; él tenía el ASI DICE EL SEÑOR.

A él no le interesaba cómo se veía ni de cuánto a la moda él estaba vestido, si su cabello estaba bien peinado, o si alguien lo miraba o no. El tenía la Palabra del Señor, y ese era su objetivo entero, de traer esa Palabra del Señor. ¿Quién era este personaje? Sí, era Amós el profeta. Un individuo tosco, pero él sabía donde estaba parado; él sabía lo que estaba haciendo; él era un verdadero profeta de la Palabra.

Y la razón que él había venido a esta ciudad, era porque la Palabra había venido a él. Y cuando la Palabra del Señor viene a un verdadero siervo, él tiene que ir; a pesar de las circunstancias, o a pesar de las dificultades, él de todas maneras tiene que ir. Sea que esté preparado, sea que lo sienta hacer, sea que él quiera, sea lo que sea; él de todas maneras tiene que ir. Es Dios hablando, y él tiene que llevar este Mensaje, porque es. . . El nunca va por necedad; él nunca va por dinero; él nunca va por popularidad; él únicamente va en el Nombre del Señor, por una cosa: él tiene una—una misión, y él es enviado del Señor. Y él es la Palabra de Dios, porque él está cargando la Palabra del Señor. Ese es un verdadero profeta del Señor. Mi texto es *La Manera de un Verdadero Profeta de Dios*.

Este gran hombre valiente de Dios, profetizó en los días de Jeroboam II. Yo tengo parte de su historia escrita aquí delante de mí. El profetizó como por trece años de su campaña. Y Jeroboam era—Jeroboam II era uno de los hombres más inteligentes y capaz que Israel había tenido por mucho tiempo. El era un hombre que había traído prosperidad a Israel. En Israel todo estaba floreciendo, pero él era—había algo mal con él; él era un idólatra.

Y al leer un poco de esto el otro día, pensé que era muy apropiado para hoy en día. No importa cuán inteligente sea un hombre, y cuánto él pueda hacer, y cuánta prosperidad; si él se

aparta de Dios él es una desgracia para la nación, alejado de Dios y Su Palabra. Me pregunto si no es apropiado para nosotros hoy, para alguien que ama presentarse en televisión y mostrar cuán inteligente es, cuánto entendimiento tiene. Pero me pregunto ¿tendrán lo suficiente para aceptar el ASI DICE EL SEÑOR?

El ciertamente era un hombre inteligente. Israel estaba en una condición descarriada; sus predicadores, sus sacerdotes y también su gobierno, todos habían dejado la Palabra del Señor. Ahora, ellos no creían eso. Ellos creían que estaban con la Palabra del Señor, pero “hay camino que al hombre le parece justo; pero su fin son caminos de muerte”. [Proverbios 14:12] ¿Por qué andaban mal? O ¿cómo es posible que un hombre creyera que-que-que ellos estaban errados, un sacerdocio completo de hombres, miles de predicadores y sacerdotes, y reyes y gobernantes, todos quienes profesaban ser adoradores de Dios? ¡Y sin embargo todos ellos estaban mal!

Entonces, no necesitaban un rey para la prosperidad. Lo que necesitaban era un profeta, porque la Palabra del Señor o la interpretación de la Palabra del Señor, viene a un verdadero profeta. Entonces a veces uno puede ver cuál es su manera. Es un camino muy áspero, cuando todos los sacerdotes y todos los predicadores, y-y-y todos los adivinos y-y el propio gobierno contra él; pero sin embargo, la Palabra del Señor viene al profeta, y así únicamente. El tiene la Palabra correcta, aunque él tenía la misma Biblia que tenían ellos. Pero la Palabra era para él; Dios estaba vindicando que él tenía la Palabra.

Tenían los edificios más grandes y los sistemas religiosos y demás cosas que jamás habían tenido, altares construidos en todas partes, y-y toda clase de-de cosas; pero todavía se encontraba a un millón de millas de la Palabra de Dios. Yo creo, propiamente, que el cuadro cuadraría muy bien hoy en día, mientras leí este Libro de Amós. Uds. deben leerlo cuando vayan a casa. Todo el gobierno, los sacerdotes, todos ellos habían dejado la Palabra de Dios.

Me gustaría leer otra porción de Escritura, que tengo, para mostrar dónde lo habían hecho. Ahora, leamos el capítulo 2 y el versículo 4 por un momento.

Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no revocaré su castigo; porque menospreciaron la ley de Jehová. . . (Esa es la Palabra, la menospreciaron, y sin embargo, pensaban que la tenían). . . y no guardaron sus ordenanzas, y les hicieron errar sus mentiras. . . (Ahora, ellos tenían la Palabra, la Biblia, pero las mentiras que habían mezclado con Ella, les había causado errar). . . en pos de las cuales anduvieron sus padres:

¿Ven el razonamiento? Ahora, ellos tenían error, porque habían puesto sus propias traducciones o interpretaciones a la Palabra. Y pensé que era apropiado para hoy en día, ya que tantos que quieren aplicar su propia idea a la Palabra, y llegamos a un enredo. Qué reprensión de Dios tenía este profeta.

Ahora, Amós era el profeta de Dios, un verdadero profeta. Cualquiera que alguna vez lee de Amós sabe de la audacia de ese valiente hombre de Dios. Es considerado uno de los profetas menores, porque él no permaneció por mucho tiempo; pero él ciertamente puso el hacha a la raíz del árbol. Él era uno de los más valientes de los profetas, y él vino con la unción. El vino con ASI DICE EL SEÑOR. El sabía de lo que estaba hablando, porque la unción de Dios estaba sobre él para traerles a ellos la interpretación correcta de la Palabra de Dios.

Amós vino del campo, del desierto, a la ciudad atractiva. El nunca había estado antes allí. El era un muchacho campesino de allá lejos en el desierto. Y mientras él estaba allá en oración, Dios se había encontrado con él y le había dicho de la maldad de esta nación atractiva de la cual él formaba parte. Y Samaria era la capital, una de las capitales en el tiempo en del reinado de Jeroboam.

Y cuando él se paró allá aquella mañana en la cima del cerro, llegando con sus ropas toscas de campo, quizás polvo y lodo en sus pies, y donde él había dormido en esa vieja ropa tosca noche tras noche. Y yo no sé; no tenían bañeras en aquellos días; pudieron haber pasado unos días desde que él se había bañado. ¡Pero eso no perjudica lo de adentro de un hombre! Hoy se le pone demasiado énfasis en lo externo, y no lo suficiente en lo interno. Estamos tan preocupados de que si nos bañamos todos los días y si nuestro cabello está peinado, y nos cambiamos de ropa y todo; y luego dejamos que lo interior continúe de cualquier modo, vistiendo las mismas vestiduras pecaminosas, hediendo el alma con credos y dogmas, y nunca la examinamos para lavarla en la Palabra del agua de separación de las cosas del mundo.

Mientras él estaba parado esa mañana mirando sobre el cerro a esa ciudad atractiva, llena de cosas modernas que él nunca había soñado que existían tales cosas, Israel estaba en su punto culminante. Estaba en alianza con todas las naciones vecinas. Muy atractivo, las mujeres vestidas al punto y los-y los hombres, y estaban plagados de placeres, corriendo carreras y olimpiadas y todo aconteciendo. Con razón sus ojos se le entrecerraron, no por lo atractivo de la ciudad, (como harían algunos turistas, llegando a Nueva York o a Los Angeles), viendo a las mujeres semi-vestidas, los hombres comportándose así y el pecado.

Hace unos días algunos amigos míos venían de un viaje de pesca, un poco más allá de un instituto Bíblico, de un gran instituto Bíblico famoso. Y allí acostados al lado de la carretera, en las hierbas, estaban unas muchachas medio vestidas y muchachos, quizás estudiantes del instituto, tomando y comportándose así, horriblemente.

Ahora, tal comportamiento como ese estimula el apetito de muchos americanos quienes se dicen ser Cristianos. Cuando miran a Los Angeles, o yo no... los he observado en el avión cuando estábamos por llegar a Los Angeles (nunca habían estado allí antes), o a Hollywood, o-o a Florida con todos sus alumbrados de neón sobre las palmas. Oh, se empolvan la nariz de nuevo y se arreglan el maquillaje. Pensaban que era la cosa más atractiva que jamás habían visto. Y al ver todos los bien peinados y vestidos caminando por las calles, desean salir allá y ver qué tan apretada podían ponerse sus ropas, o menearse de arriba para abajo por las calles, cuando piensan que eso es algo maravilloso.

Pero esos ojos ungidos de Dios de aquel profeta no se entrecerraron debido a lo atractivo, como con algunos turistas, sino por razón de la corrupción moral de una gente que fue llamada a ser bendecida por Dios. Sus ojos no miraron lo atractivo; no se entrecerraron debido a lo atractivo; era debido a la-la-la indecencia y la corrupción de una gente que había sido llamada a ser los escogidos de Dios, y actuaban de tal manera como esa. Con razón él dijo: "El león ruge ¿quién no temerá? Dios habló, y ¿quién no profetizará?"

El vio la corrupción, la decadencia. Eso es lo que él estaba mirando; allí fue cuando él vio todo eso. No le atrajo a él; lo enfermó en su alma. ¿Por qué? El era profeta. El sabía lo que Dios había prometido bendecir y lo que era una bendición, y cómo la gente actuaba con la bendición. Y el diablo había pervertido en su día de lo que era una verdadera bendición a-a-a una decadencia moral, una bendición para fascinar los ojos y apetitos de gente inconversa, a través de la voluntad y manera de Dios y el estilo de vida de Dios.

¡Cuán típico es hoy en día! Cómo los predicadores pueden pararse en el púlpito y mirar al pecado y la corrupción de este mundo y ver a gente haciendo y actuando de la manera que lo hacen, y luego simplemente bendecirles porque son un miembro de su iglesia o de una denominación, ¡es más de lo que mi alma puede entender! ¡Cuando Dios habla, profetiza!

Si el Espíritu de Dios impacta a un verdadero profeta de Dios, él clamará con la Palabra. No quiero ser crítico, pero ¿quién puede guardar su paz? ¿Quién puede soportar ver tal cosa y profesar ser un siervo de Cristo y no declararlo? A mí no me interesa qué diría una denominación o qué diría cualquier

iglesia; esa es la razón que no pertenezco a tales. Ellos lo echarían a uno al principio. Pero la Palabra de Dios viene primero. Si Ud. es un mensajero, Ud. tiene algo que decir. Y si Ud. dice algo contrario a esta Palabra, Ud. no es un mensajero de Dios; Ud. es un mensajero del pacto de alguna denominación o alguna teoría. Pero un mensajero de Dios tiene la Palabra de Dios. Y nuestro amigo esta mañana, mientras lo miramos, él tenía la Palabra de Dios, porque él era un verdadero profeta del Señor.

Ahora, ellos pensaron que tenían la-la interpretación de ella, y pensaron: "Pues seguro, miren lo que estamos haciendo".

Ahora, la cosa es, que lo tenemos a él parado allí sobre la cima del cerro esta mañana, mirando hacia abajo a toda la ciudad, meneando su cabeza y observando, sus ojos entrecerrándose, tomando su manga y limpiando el sudor de su rostro, y el polvo; el sol caliente resplandeciendo sobre su cabeza calva, su barba colgándole, sobándola con sus manos. El no vio lo atractivo; ¡él vio el pecado! No le agradó; ¡lo enfermó!

¿Por qué no diría él: "Yo, un israelita, miren cómo mi país está prosperando"? ¿Cómo podría decir eso cuando él era un verdadero profeta de Dios, sabiendo cuáles serían los resultados, y lo que sería el fin de una cosa como esa?

Coloquémoslo en el cerro hoy y que mire aquí abajo. Que mire a Jeffersonville, a la gente que se dice ser Cristiana. Que él mire a cualquier parte en América, a la gente que se dice ser Cristiana. ¡Sus ojos ungidos de Dios nuevamente se entrecerrarían! Pasándose los manos por la barba. ¿Por qué? El no ve el atractivo y prosperidad que el mundo ve; él ve lo-lo apartado que están de Dios; él ve la decadencia moral de la gente. El ve el descarriarse de la nación. El ve la corrupción en la iglesia. ¿Cómo podría hacer otra cosa sino entrecerrar los ojos y anhelar meterse en eso, para poder hacerlo pedazos?

¿Qué si algún obispo lo hubiera encontrado allá arriba y le hubiera dicho: "Ahora, ¿eres tú el profeta del Señor? Ahora, te diremos qué puedes decir y qué no"? ¿Piensan Uds. que él le hubiera prestado atención?

¿Qué si él dijera: "Ven únete a nuestra organización y te ayudaremos en tu campaña"? ¿Piensan Uds. que él le hubiera prestado atención? No, no podría imaginarme eso, de un hombre como ese. No, él fue enviado de Dios. El no precisaba de su cooperación. El tenía la Palabra de Dios y la unción de Dios, el tiempo designado por Dios; y él venía con ASI DICE EL SEÑOR; y ese es el verdadero profeta. Así es cómo él se mueve. El se mueve con solamente ASI DICE EL SEÑOR.

¿Recibiría a este pequeño personaje desconocido esta ciudad atractiva de Samaria, esta Israel de estilo propio y altamente educada, y estos predicadores y sacerdotes finamente pulidos? Probablemente su gramática era muy pobre, venía de una familia pobre en el desierto; se salió de su casa, llamado de Dios, entró al desierto para estudiar a Dios y Su Palabra, y llegó a ser un profeta. El Señor lo hizo nacer de esa manera. Los profetas nacen un mensajero para la edad, que Dios por previo conocimiento conoce la edad y tiene Su agente allí, para declarar el pecado.

¿Podiera esa ciudad atractiva recibirlo a él? ¿Piensan Uds. que esas mujeres le hubieran prestado alguna atención a lo que él dijera? ¿Piensan Uds. que esos sacerdotes lo hubieran escuchado a él? ¡Pues, no señor! El no traía ninguna recomendación de ninguna organización. El no pudiera decir que: “Los fariseos me enviaron”. Ni tampoco podría decir que los saduceos lo enviaron. El no portaba credenciales. El no tenía ninguna tarjeta de compañerismo de ningún grupo de gente. El no tenía ningún precursor para preparar su campaña. No fue que todos los fariseos tuvieron una reunión conjunta y un-y un desayuno ministerial y arreglaron todo para preparar su campaña sabiendo que él venía; él era desconocido para ellos. El no tenía tarjeta de compañerismo. El no tenía credencial. El no tenía recomendación de hombre, pero él tenía ¡ASI DICE EL SEÑOR! Esa es la manera de un verdadero profeta. El tenía ASI DICE EL SEÑOR.

Si él tenía ASI DICE EL SEÑOR, eso es tan distinto a nuestras artimañas hechas por el hombre, eso es todo lo que él necesitaba. Si él viene de *esta* manera, él viene en nombre de una iglesia. Si él viene de *esta* manera, él viene en el Nombre del Señor. Así que un verdadero profeta siempre viene en la manera del Nombre del Señor; siempre, él viene en el Nombre del Señor.

Ahora, él no podía mostrar tarjetas de compañerismo, pero él-él tenía la Palabra de Dios; y eso es lo que Dios había enviado a la gente. Ahora, la gente se había formado organizaciones. Tenían diferentes grupos sectarios, y eso es lo que la gente había formado. Pero Amós no tenía eso; él sólo tenía ASI DICE EL SEÑOR, eso es lo que él tenía.

Yo me imagino a esos sacerdotes por la mañana tenían una corta-el sábado por la mañana tenían una corta oración, y cosas, unos cortos servicios de dedicación, y-y volvían y hablaban unas pocas cosas sobre el gran Moisés, que un día vivió y de algún otro grande que un día vivió. “Pero oh, los días de eso ahora han pasado. Uds. saben de nuestro nuevo presidente, nuestro nuevo gobierno y nuestro...todo lo que tenemos”; y hablaban sobre unas cuantas cosas como esas y se iban a casa.

Pero aquí venía un hombre que no le importaba nada de eso; él vino con ASI DICE EL SEÑOR. ¿Ven? Esa es la manera del profeta: sin cooperación; sabía lo que le estaba enfrentando; sabía que todo estaría en su contra; sabía que lo rechazarían, no lo recibirían. Pero él venía en el Nombre del Señor.

Jesús sabía que el Calvario le estaba esperando, pero El vino en el Nombre del Señor. ¿Ven? Esa es la manera de un verdadero profeta.

El tenía la Palabra del Señor para la nación, pero la verdadera Palabra del Señor era ajena para aquella gente; sin embargo pensaron que la tenían. (Yo espero que esto penetre profundo.) Pensaron que eran tan piadosos y religiosos, que la verdadera Palabra de Dios era una cosa extraña para ellos.

Y es lo mismo hoy en día. La verdadera Palabra de Dios hecha manifiesta es una cosa extraña para mucha gente pentecostal. La verdadera interpretación de la Palabra, los verdaderos ayos y maldiciones; las verdaderas bendiciones de Dios son una cosa extraña para mucha gente que reclama la santidad. Miembros de iglesia, Cristianos, es una cosa ajena para ellos; ellos no lo saben. Menciónelos, nunca oyeron de tal cosa. Y sin embargo sus organizaciones crecen y prosperan, haciéndose más grandes y más grandes, en miembros todo el tiempo y más organizaciones añadidas cada año. Ellos pensaron que cualquier cosa que viniera a ellos tenía que venir de esos grupos sectarios.

Ciertamente no lo recibirían a él; ni tampoco lo harían hoy en día. Hacía mucho, habían olvidado que Dios podía levantar de estas piedras verdaderos profetas para Dios. Dios puede del leñador; El puede levantar de estas piedras hombres que se paren por Su Palabra y que profeticen en Su Nombre la Verdad, poniendo el hacha a la raíz del árbol y dejar que las astillas caigan, no importa si tiene cooperación o no tiene cooperación. Pero esa es la manera del verdadero profeta.

Alguna gente piensa que él lo tiene fácil. No saben lo que dicen. El no fue traído a la ciudad por un carruaje, sentado sobre caballos con arreos finos y adornados; y los sumo sacerdotes parados allí con cosas altas sobre sus cabezas inclinándose ante él: “Viene el honorable Doctor *Fulano de Tal*”. Ese hubiera sido algún arreglo organizacional.

Y como el Rey de todos ellos vino, El vino como-vino a un establo, establo de vacas; no vino en pompa y gloria, pero El vino en la humildad de un bebé nacido en un establo. Amós no vino como la Palabra del Señor, porque él era la Palabra del Señor. Cualquier Palabra de Dios, no es la persona, ¡es Dios!

Jesús dijo: “No soy Yo que hace las obras”.

Ellos dijeron: “Tú eres un hombre haciéndote Dios”.

El dijo: “Entonces si no hago las obras de Dios, no me creáis. Pero si las obras hablan ellas mismas, creed las obras, si no me queréis creer a Mí”.

Amós era la Palabra de Dios andando por el camino. El llegó crudamente, no en las modas del mundo. El vino en el poder del Espíritu. Así es como viene la Palabra de Dios, no en un credo organizacional, no en alguna cosa afeminada en el púlpito; pero viene en el poder del Espíritu para manifestar a Dios a la nación y a la gente. Es algo distinto. ¡Cuán distinto!

Ahora, se dieron cuenta, desde hace mucho tiempo atrás se habían olvidado que Dios podía, de piedras, levantar verdaderos profetas. No tenían, su organización no tenía que levantar un verdadero profeta porque ellos, quizás, no podían hacerlo, porque si así fuera, sería un profeta organizacional. Pero Dios lo levanta; Dios escoge lo que El quiere. El toma lo que es nada, normalmente, para efectuar Su obra; muestra que es de Dios. Si un hombre está todo inflado y piensa que él es algo, entonces Dios no puede usarlo porque allí hay demasiado de él mismo.

Eso es lo que pasa con la iglesia Cristiana hoy. Piensan que saben algo. La Biblia dice que cuando un hombre se imagina que sabe algo, él no sabe nada que debiera saber. El problema hoy en día, es que tenemos demasiado del “yo”, demasiada hipocresía, demasiada educación, demasiada religión y no sabemos nada acerca de la salvación, de la Palabra de Dios. Eso es lo triste de todo esto.

¡Sí! Se habían olvidado que Dios podía de estas piedras levantar hijos a Abraham o levantar verdaderos profetas de la Palabra. No tienen que salir de alguna cierta escuela. Dios les da su educación. No tienen que tener cuatro títulos universitarios. No tienen que tener su licenciatura en letras, y su título de doctorado y demás; no tienen que tener eso. Dios toma cualquier cosa que El desea y allí pone Su Palabra. ¿Cómo lo hace El? El lo manifiesta y lo prueba.

Ellos no podían decir de cuál seminario salió Jesús. El no tenía ninguno. “¿De qué escuela vino El”? ¡El-El no tenía ninguna! “Pues, ¿qué tenía”? El tenía a Dios y El era la Palabra. No podían señalar a ninguna escuela. Y Dios nunca levantó a un hombre de una escuela. Vayan a través de la historia y averigüen dónde alguna vez lo haya hecho. El no lo hace. El toma algo de alguna otra parte que no tiene nada, que no tiene ninguna esperanza, y entonces El trae eso y allí coloca Su Palabra, y se manifiesta a Sí mismo. Eso es lo que El estaba haciendo aquí en Amós. Muy bien.

Ahora, la palabra de Amós fue vindicada por Dios en el día, en su propio día. Dios vindicó la palabra de Amós de ser,

que él tenía la Palabra del Señor. Y si él viniera a nosotros ahora mismo ¿piensan Uds. que nuestra nación y nuestra gente recibiría a un hombre como ese? ¿Piensan Uds. que los bautistas recibirían a Amós? ¿Los metodistas? ¿Los presbiterianos? ¿Los pentecostales? ¿Los católicos? ¡No, señor! No, él ciertamente no sería recibido.

Por sólo un momento transportémoslo y traigámoslo aquí por un momento, y veamos si lo harían o no. Veamos si él sería si nuestras iglesias lo recibirían hoy en día o no.

La primer cosa que él haría, él estaría en desacuerdo con toda organización, porque son contrarias a la Palabra. ¡Sí señor! El condenaría todo lo que hemos establecido. Eso es correcto. Toda doctrina, todo credo, toda denominación, él condenaría la cosa entera. Yo sólo me imagino, puedo ver a algunos de estos presbíteros pentecostales diciendo: “¡Pues, gloria a Dios! Si él... ¡Pues, nosotros no tendríamos a ese hombre en nuestro pueblo”!

¿Y qué piensan Uds. que harían los presbiterianos y bautistas? “Pues, ese ignorante, no lo queremos en nuestra región. ¡El no es más que un-un maniático”! Ellos firmarían un papel para ponerlo en prisión, si pudieran, para quitarlo de las calles. Pero ¿creen Uds. que pudieran retenerlo allí? Oh, no, no pueden mantener enjaulada la Palabra de Dios. ¡No, no! Saldrá de todas maneras. Las rejas de la prisión se abrieron una noche cuando trataron de enjaularla. Entró una Luz y la libró. No, él-él ciertamente estaría en desacuerdo con lo que hemos establecido. Muy bien.

¿Qué empezaría a hacer él? ¡A derribarlo! ¿Por qué? El es un siervo de Dios. El iría directo al fundamento y empezaría su campaña, directamente, y arrancaría todo credo y regresaría al fundamento. ¿Qué es el fundamento? En la Palabra de Dios. ¡Correcto! “Cielos y tierra pasarán, pero Mi Palabra no pasará”. [Mateo 24:35]

Así que él arrancararía de allí toda denominación, todo credo, toda doctrina, y la tiraría de lado; y la haría volar hasta la eternidad. ¿Creen Uds. que los pentecostales lo recibirían? ¡No, señor! ¿Bautistas, presbiterianos? ¡No, señor! ¿Nazarenos, peregrinos de la santidad? Ellos lo aborrecerían. Ciertamente.

¿Piensan Uds. que saldrían a encontrarlo con una-una limosina para traerlo a la ciudad? Más bien orarían para que allá el sol lo chamuscara. Ellos establecerían una barricada para prohibirle entrada a la ciudad. Pues, habrían más reuniones ministeriales por toda la ciudad que jamás habían visto en toda la vida: “¡Mantengan a ese maniático fuera de esta ciudad”! Pero sin embargo, él tenía ASI DICE EL SEÑOR. ¿Ven? Esa es la manera de un verdadero profeta.

El sería despreciado. ¡Ciertamente! El iría directamente al fundamento con su campaña. El no tendría necesidad... él no diría: “Ahora, yo quiero que todos Uds. metodistas vengan ahora y me ayuden. Yo quiero que Uds. bautistas, quiero que todos Uds. de por aquí alrededor... Todos Uds. pentecostales, Uds. afirman que son el último grupo que Dios va a llamar; yo quiero que todos Uds. vengan a mí, y yo quiero que apoyen mi campaña”.

“¿Cómo bautizas”? “¿Cuál es la evidencia inicial del Espíritu Santo”? Esas preguntas, con ellas sería afrontado; y cuando él les respondiera con la Verdad de la Biblia, ellos lo rechazarían. Pero esa es la manera de un verdadero profeta. El tiene que confrontar todo eso. ¿Ven?

De ninguna manera lo recibiríamos nosotros. ¡No, señor! Nuestro-nuestro... Nosotros no tendríamos ninguna-no tendríamos ninguna de sus campañas por aquí en nuestra-nuestra región. ¡No, de ninguna manera! Pues, no lo tendríamos. ¡No señor! Pero él vendría y llevaría la iglesia de regreso a la Palabra, porque ese es el Fundamento. Y cualquiera que pone cualquier otro fundamento es arena movediza. Únicamente sobre este Fundamento es que Dios edifica Su Iglesia, sobre la Doctrina de los apóstoles.

Como yo estaba diciendo el otro día, había alguien hablando acerca-acerca del purgatorio, y dio referencias de muchos como San Francisco y Santa Cecilia y que ella oró por ciertas personas para sacarlos del purgatorio, y dio tales autoridades como esas. Esa es una autoridad que no es Escritural; ¡son personas que no tienen autoridad! Los apóstoles tenían la autoridad Escritural, y si es contraria a ellos es una mentira, en lo que a mí se refiere.

Yo sí creo en un purgatorio, pero creo que es ahora mismo. Ud. purga su propia alma. *Purgatorio* significa “purgar”. Cuando Ud. ve que ha hecho algo errado, vaya y líbrese de eso por medio de confesión y clamando, y ayunando y orando. Alguien incluso se rió de mí cuando no hace mucho el Señor vino aquí y me dio una visión que yo siempre había querido ver respecto al atar de esa serpiente. Yo siempre me preguntaba cómo-que si yo debiese dar ese paso así, cuando eso es lo que yo he deseado toda mi vida. Entonces comencé a ayunar y a orar. Dijo: “¿Por qué hiciste eso”? Yo dije: “Allí El me dijo que yo no era lo suficientemente sincero”. Yo tenía que venir ahora para purgarme yo mismo. No esperar hasta que uno muere y dejar que algún sacerdote trate de purgarlo a uno. ¡Purquen sus almas!

¿Pero ven? Lo sacaron de la Palabra que es la autoridad y lo pusieron en las manos de algún dogma hecho por el hombre para así traerle dinero a la iglesia, porque ellos se fijan en cosas

mundanas: iglesia mundana, grandes poderes en el mundo, poderes políticos. Pero Dios se fija en Su Palabra. Y cualquier palabra que es contraria a la Palabra de Dios está errada. En cuanto a mí, es la Palabra o nada. ¡Sí señor! ¡Sí señor!

El iría directo al fundamento. El haría pedazos de todo eso. El tendría que hacerlo; él no podría hacer algo distinto, si Amós estuviera aquí hoy. El no podría hacer nada distinto, porque recuerden, él es un verdadero profeta de Dios, a quien la Palabra viene. El no podría hacer nada diferente sino regresar a la Palabra. No importa si todos los pentecostales del país se reunieran a su alrededor y dijeran: “Señor, Amós, creemos que Ud. es un profeta, pero Ud. está desviado de la Palabra; queremos corregirlo”, él se quedaría con la Palabra. No hay nada más que él pudiera hacer, porque él es un profeta. La cooperación de ellos no le hacía falta. El tiene un mensaje que dar y “todo lo que el Padre me ha dado vendrá a Mí”, y él va a predicar la Palabra. Y él la va predicar exactamente como está en la Biblia; y por lo tanto nosotros lo rechazaríamos. Eso es correcto. No importa lo que fuera, la Palabra de Dios viene al profeta, la interpretación de la Palabra, la interpretación correcta.

Israel siempre se salía de lo correcto y Dios les enviaba un profeta con señales y maravillas para interpretar esa Palabra. Y ¿cómo lo sabían? El dijo: “Si este profeta habla y viene a cumplimiento, entonces eso es correcto”. El vindicaba Sus profetas si estaban correctos. Jesús dijo: “El que en Mí cree, las obras que Yo hago él las hará también. Por esto sabrán: estas señales seguirán a los que creen”.

Y ¿cómo pueden afirmar ser un profeta del Señor y negar la misma Palabra de Dios? ¿Cómo puede un hombre bautizar en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo, esos títulos, y negar el propio Nombre de Jesucristo cuando no hay ni una Escritura en la Biblia para apoyar su teoría? Quizás yo sea duro y crítico, pero es tiempo de serlo. Es la Verdad. ¿Cómo puede la gente hoy afirmar ser Cristiana y corriendo tras todas estas cosas; y mujeres con cabello cortado y usando pantalones cortos y fumando cigarrillos, y corriendo a los cines (cualquier clase de espectáculo) y comportándose así? Díganme, ¿es ese el Espíritu Santo? ¡Nunca me traten de decir eso! Uds.-Uds. hacen que Dios se enferme de Su estómago, si hubiera tal cosa que pudiera ocurrir. Yo estoy seguro que Uds. entienden. Llamándose tal cosa como esa. ¿Cómo puede haber tal cosa? Por sus frutos ellos son conocidos.

El criticaría y condenaría toda mujer con cabello cortado. ¿Cómo pudiera él hacer algo diferente? El es un profeta. Y esa es la Palabra. El diría: “¡Uds., Jezabeles”! El sería directo con ellas. ¿Por qué? El es un profeta; tendría que quedarse con la Palabra. Eso es correcto. ¿Piensan Uds. que cambiarían? ¡No

señor! Ellas dirían: “Es fanático. Es igual de malo como aquel Pablo de la Biblia, uno que aborrecía las mujeres”. Uds.-qué montón de impostores, así llamados Cristianos.

“No importa qué tan santamente Ud. trate de vivir, eso no tiene una cosa que ver. Mientras Ud. niegue la Palabra de Dios y no se pone en línea con Ella, Ud. es un pecador, un incrédulo”. Eso es lo que él diría. El no... Él pondría-él pondría el hacha directamente a la raíz del árbol; él no perdonaría nada. El es un profeta y esa es la manera de un verdadero profeta. Se quedan con esa Palabra a pesar de quién sea; ya sea su propia madre o papá, no hay diferencia; así hizo Jesús. Ni siquiera la llamó madre; ella no era. El era Dios; Dios no tiene una madre. Si la tuviera, entonces ¿quién es Su padre?

El criticaría y los condenaría. El condenaría a toda denominación, porque no hay ninguna de ellas edificada en la Palabra. No puedo hallar ni una. Y tan pronto como se denominan, están en contra de la Palabra allí mismo. Así que ¿cómo puede un profeta bendecir lo que la Palabra condena? Sin embargo, él no quiere hacerlo por herir a su hermano, pero a la vez él tiene que hacerlo, porque él es un profeta. Y él es la representación de la verdadera Palabra de Dios y de allí no se sale, de ninguna manera, “mandato sobre mandato y línea sobre línea”. ¿Ven a lo que me refiero? La manera de un verdadero profeta.

Vienen y dicen, “Señor, ojalá me hicieras profeta”. El no hace eso. No, El no hace eso.

El condenaría todo acto inmoral de las iglesias: estas fiestas para sacarle dinero a la gente y todas estas cosas que están teniendo, fiestas de barajas, ventas de comida. El condenaría todo eso; él las volaría hasta el infierno de donde salieron. ¿Piensan Uds. que lo recibirían? ¡No! La iglesia hoy no lo recibiría a él. ¿Pentecostales recibirle? Al llegar allí, diría: “Uds. Jezabeles de cabello cortado, ¿no saben Uds. lo que significa ASI DICE EL SEÑOR? Salen caminando con un vestidito apretado, ¿qué no saben Uds. que son culpables de cometer adulterio todos los días con cientos de hombres”? Eso es lo que él diría.

Dirían: “Pues, ese anticuado, ese viejo, canoso y calvo, sáquenlo de ese púlpito. Juntemos los síndicos, los diáconos, sáquenlo de aquí. Nosotros...”

“Uds., montón de hipócritas miserables”. Eso es correcto. Amós los reprendería.

Y luego Uds. mismos dicen: “Nosotros somos... Nosotros pertenecemos a *este* grupo”.

“Nosotros pertenecemos a *ese* grupo”.

Más bien son del diablo, su padre, porque él es el que niega la Palabra.

Dicen: “Yo hablé en lenguas”. ¿Y a la vez cortarse su cabello?

“¡Gloria a Dios! ¡Aleluya”!

Y la Biblia dice que es una-una cosa vergonzosa, muy vergonzosa que una mujer ore con su cabeza rasurada de esa manera. Luego llamarse una Cristiana. ¡Debería tener vergüenza! Métase por allí en un rincón y póngase bien con Dios.

Se ponen esas ropitas cortas, y salen al patio, y se tienden allí, y bien saben que están cometiendo adulterio con cientos de hombres cada día. Dices: “Yo. . .” Jesús dijo: “Cualquiera que mirare a una mujer para codiciarla ya adulteró con ella”. Ella fue la que se presentó, y Uds. lo hicieron en su. . . Aunque tuvieran. . .

Uds. están muertos a las cosas del mundo; Uds. han resucitado de allí, como dije al principio. Uno voltearía la cabeza en vergüenza. Sus ojos se entrecierran ante semejante horrible pecado, en vez de mirar mujeres para codiciarlas. “¡Uds. hombres que harían una cosa como esa y se dicen ser Cristianos”! Eso es lo que él les diría. Yo estoy tratando de usar sus palabras esta mañana. Tales serían sus palabras, porque si él-recuerden si él es un verdadero profeta, él tendría que permanecer con esa Palabra. Y sólo estoy citando Sus palabras, eso es todo, porque si Uds. lo trajeron, El es la Palabra, luego aquí está la Palabra misma. Uds. quizás no tengan al hombre, pero tienen Su Palabra; porque él tendría la Palabra del Señor.

Toda doctrina hecha por el hombre, él la condenaría, tal como el bautismo en el nombre del Padre, Hijo, y Espíritu Santo. El volaría esa cosa de nuevo hasta la eternidad. El la condenaría, y no quedaría ni siquiera el olor. ¡Sí señor! ¿Cuántos de Uds.-cuántos de la iglesia esta mañana lo recibirían a él en base a eso? Entonces todos ellos, este grupo de los del Nombre de Jesús, ellos-ellos dirían: “Oh, lo aceptaríamos a él en eso”; y luego esa organización que tienen, él la haría pedazos con todos Uds. Eso es correcto. Sus mujeres con cabello cortado y Uds. tolerándolo. Eso es correcto. Sus hombres, la manera que actúan y se comportan. Eso es correcto.

Mucha gente dice que es bueno ser un profeta. Lo es, si uno está dispuesto a rendir todo lo del mundo y quedarse con Dios y con Su Palabra.

No, no de ninguna manera lo recibiríamos en nuestras denominaciones hoy. Nosotros ciertamente no tendríamos nada que ver con él.

¡Escúchenlo a él sacudirlos! El dijo: “El mismo Dios en el que Uds. afirman creer, El los destruirá”. ¿Qué se puede hacer al respecto? El propio Dios en el que los pentecostales creen, a

raíz de los actos inmorales y cosas que están haciendo y permitiendo, ese mismo Dios traerá juicio sobre esas organizaciones. Eso es exactamente lo que Amós les dijo a ellos allá.

“Oh”, ellos dijeron, “tenemos a Abraham. Tenemos-tenemos *esto*. Tenemos la ley. Tenemos sacerdotes. Tenemos profetas”.

¡Oh, hermano! Esos ojos se entrecerraron mientras él los miraba a ellos y les lanzó esa Palabra. ¡Sí señor! Seguro, no lo recibirían. ¡No señor! El dijo: “Los están destruyendo con sus doctrinas hechas por el hombre”. Eso es lo que él les diría hoy. El diría lo mismo como dijo entonces. El dijo: “El mismo Dios al que Uds. están edificando iglesias (quizás pagando millones de dólares), los mismos santuarios que Uds. están edificando a Jehová, que Uds. afirman que aman, ese mismo Dios los destruirá; porque Uds. están rechazando Su Palabra”.

¡Así es hoy! ¡El mismo Dios que América afirma servir traerá juicio sobre la nación y la destruirá! Yo espero que eso penetre tan profundamente que nunca se les escape. Aquel que Uds. afirman que aman, pero con propios dogmas humanos, y vida inmoral, y decadencia que tienen en Uds., y están alejados de la Palabra de Dios, El los destruirá algún día. Eso es ¡ASI DICE EL SEÑOR! No queda nada más para ellos.

Pónganse en línea con la Palabra, predíqueles el Evangelio, atravesando toda la nación, diciéndoles la Verdad; y los ministros conteniendo y gritando y comportándose así; los hombres condenan; las organizaciones lo echan a uno. Las mujeres se menean la cabeza y no se dejan crecer el cabello para nada; y se visten con sus ropas exactamente igual, año tras año. Es como derramar agua sobre la espalda de un pato. “¿Entonces Uds. afirman que aman a Dios?” dijo él.

Jesús dijo: “Uds. han tomado sus tradiciones y han anulado los mandamientos de Dios”. Esa es la manera de un verdadero profeta. ¿Ven? No es una manera fácil. No es lo que todos piensan que pudiera ser: saltando y gritando, y todos dándole palmaditas en el hombro; entonces esa ya es una señal que Ud. no es un verdadero profeta. Esa es una de las verdaderas señales que Ud. no tiene lo que está diciendo.

¿Cuándo le dieron a él una palmadita en la espalda a menos que tuviesen intereses personales? Pues, él se daría vuelta y los condenaría. Correcto. No pudieron darle palmaditas en la espalda a Amós; no pudieron darle palmaditas en la espalda a Elías; él no soportaría eso. ¡No, señor! El les dijo la Verdad de Dios. Y si el Cielo es tan grande a dónde vamos, entonces si no nos podemos alinear con las cosas pequeñas e insignificantes, ¿cómo nos vamos a alinear con el Espíritu allá? Uno tiene que

alinearse con la Palabra. Y esa es la manera de un verdadero profeta. Aunque lo haga pedazos decirlo, él tiene que hacer pedazos la nación con eso. Eso es correcto. Pero esa es la manera.

El haría pedazos. Oh, vaya. ¿Saben lo que les dijo? El tumulto, si notan allí. El dijo: “¡No está en su gobierno, está en Uds.”! Eso es lo que él dijo. “Tumultos en la iglesia, su forma de piedad, eso es lo que causó el problema”.

La razón que el comunismo está arrasando la tierra hoy, no es por causa del comunismo; es por causa de la iglesia; es por causa de la gente. Hoy en día dicen que son Cristianos; cantan como ángeles, voces entrenadas y hablan con tal elocuencia, como si fueran arcángeles; y descreen la Palabra de Dios como diablos. Eso es correcto. Cantan como un arcángel, se visten como un, pues no se qué, y niegan la Palabra de Dios.

Un hombre que predica en el púlpito, que se para allí y es llamado Doctor, Reverendo, y le preguntan: “¿Habló la Biblia de bautismo en el Nombre del Señor Jesucristo, o, Padre, Hijo y Espíritu Santo”? Y él se le ríe en la cara y se queda con “Padre, Hijo y Espíritu Santo”. ¡Y luego se dice ser un hijo de Dios! Mujeres, sabiendo que la Biblia las condena al hacer ciertas cosas, y cortarse su cabello, y actuar como el mundo, y usar ropas inmorales y cosas como esas, y ellas constantemente lo hacen de todas maneras, y hablan en lenguas y saltan y gritan, y tienen las sociedades de ancianas y círculos de costura y envían misioneros al campo. Ha llegado a ser un hediondez ante Dios. ¡Y ASI DICE EL SEÑOR, El destruirá la cosa entera! El lo hará.

No es una cosa fácil, pero así es la manera de un verdadero profeta: hablarlo tóscamente y decirlo, ya sea que lastime o no.

Juan era un verdadero profeta. El dijo: “El hacha está puesta a la raíz del árbol”. Esa es la manera de ellos.

Seguro, el problema está en ella: cantan como ángeles y danzan allá como diablos en los bailes, correteando, jugando naipes, hipódromos. Pentecostales yendo a los lugares de entretenimiento, los cines están llenos de tales. Todo lugar de cualquier clase de entretenimiento o cualquier otra cosa, ellos van allí, y a las carreras, y todo lo demás y dicen que son Cristianos, y van y gritan, y hablan en lenguas, y comparten del Lavamiento de Pies y la Santa Cena. Pues, es-es un-es un, “como un perro vuelve a su vómito”, dijo el profeta, “así también ellos”. Si esa cosa era del mundo y tuvo que ser echada de Ud. ¿por qué vuelve allí de nuevo? Correcto.

Allá afuera en las calles bailando el twist, así lo llaman, “rock and roll”, cortándose el cabello, usando pantalones cortos, ¡oh, vaya! Llamándose Cristianitas. ¿Podrían Uds. alguna vez...? No, es mejor que no lo diga. Por eso es que yo las

condeno. Si me voy a quedar con esta Palabra, si esta Palabra viene a mí, yo me quedo con esta Palabra. Esto es lo que viene a mí, la Palabra. ¡Condénalo! Afirman ser guiados por el Espíritu Santo, y hacen tales cosas.

¿Podieran Uds. imaginarse a una mujer siendo guiada del Espíritu Santo y permitir que le corten el cabello, cuando el mismo Espíritu Santo lo condena? ¿Entonces qué clase de Persona es el Espíritu Santo? ¿Podrían imaginarse tal cosa? ¿Podrían imaginarse un predicador parado en el púlpito, y que alguien le haga el reto a que le muestre una sola instancia en que alguien haya sido bautizado usando los títulos de Padre, Hijo y Espíritu Santo, y él reírse en su cara y llamarlo fanático por bautizar en el Nombre de Jesucristo, y decir que él es guiado por el Espíritu y decir que él tiene el Espíritu Santo? ¿Negaría el Espíritu Santo Su propia Palabra? ¡No señor! ¿Lo ven? Espero que lo capten.

Ahora, no sé cuánto tiempo. . . Quizás no me escape de la siguiente explosión, pero hasta entonces, estaré parado allí junto a la Palabra. Cuando me encuentre con Uds. allá en el juicio, yo estaré parado allí junto a esa Palabra; eso es lo que yo creo ser la Verdad. No. Uno no hace tales cosas y decir que tiene el Espíritu Santo.

Fui donde. . . La esposa de un ministro una vez, ella sentada allí con un vestido, y era de una apariencia horrible. Uds. dicen: “Ud. no tiene derechos”. ¡Yo tengo derecho, esa es la Palabra! ¡Predicarla toda! Muchos de los predicadores afeminados se desvían de esas cosas porque no tienen la valentía, y para comenzar quizás ni siquiera han sido llamados a predicar. ¡Amén! Pero un verdadero siervo de Dios se quedará justo con esa Palabra. Eso es correcto. La esposa del ministro sentada allí toda apretada en un vestido con aretes colgando y maquillaje puesto y cabello corto, cuando Dios condena la cosa entera como suciedad. ¡Y luego diciendo que tienen el Espíritu Santo!

Yo estaba predicando en Phoenix, no hace mucho, sobre algo así; y la esposa del ministro estaba sentada en la plataforma con uno de estos cortes de cabello, de muchacho, todo rizado y con un vestido que ni siquiera le tapaba la ropa interior (no se podía tapar las rodillas, le faltaba como cuatro ó cinco pulgadas para tapar a las rodillas, al estar sentada allí) saltando y dirigiendo los cantos. Yo los reprendí tan duro como pude. Por supuesto él ya no me invitará a volver. Yo no lo espero, pero él ya sabe lo que es correcto y lo errado. Cuando yo me pare en el juicio, ya no está en mis manos. Entonces llegan y dicen. . .

Un hombre que le dicen maestro (yo no digo que no sea) hizo un comentario el otro día delante de unos amigos míos, en una cierta ciudad donde yo había estado. Uds. conocen el hermano. Y este hermano vino, y dijo. . .

Ellos dijeron: “Tuvimos aquí una vez al Hermano Branham” (una cierta ciudad allá en el oeste).

Y este hombre dijo: “Oh, el Hermano Branham es un buen hombre”. (¿Ven? El tenía suficiente inteligencia para no decir nada en contra del carácter.) Dijo: “El Hermano Branham, pero no escuchen sus cintas, porque con eso se pueden confundir”.

Y sucedió que estaba parado allí uno de mis amigos, y dijo: “¡Un momento, señor! Yo estaba confundido hasta que oí las cintas”. Y esa es la diferencia. Dijo: “Yo no podía entender cómo un Dios santo soportaría tales cosas como esas, como hacen todos Uds.”.

Esa misma persona, estando otro con él, se paró en un *cierto* lugar no hace mucho, y dijo: “El Hermano Branham es un profeta; él puede discernir cosas como-pero”, dijo, “ahora, no escuchen su doctrina porque en eso está errado”.

La demencia, lo tosco, la expresión torpe como esa; ¿no sabrán que el-sí es un . . .? Yo no soy profeta, pero si la Palabra de Dios es verdad, eso viene al profeta. La Palabra del Señor vino a los profetas. Ellos eran los que interpretaban la Palabra. Entonces vean Uds., ni siquiera-ni siquiera tiene sentido. Sólo para esconderse detrás de alguna denominación insignificante. Uno día de estos serán pedazos y se enmohecerán y perecerán en el infierno, pero la Palabra de Dios perdurará para siempre. Sobre esa Roca yo edifico mis esperanzas para siempre, sobre la Palabra del Señor. Todo lo demás se hundirá. Si yo pierdo todo amigo, todo lo demás, mi amistad está en Cristo.

Mis esperanzas están edificadas en nada menos
Que las palabras de Jesús con justicia;

.

Cuando todo alrededor de mi alma ceda,
Entonces El es toda mi esperanza y sostén.

Cuando ese rifle explotó el otro día, y yo vi . . . Pensé que estaba muerto. Tuve un sentir de paz. Yo miré alrededor, pensé: “Bueno, esto es todo”. ¿En ese momento de qué me serviría una denominación? ¿En ese momento de qué me serviría una organización? Yo tendría que pararme allá en los ardientes juicios de Dios para ser juzgado por esta Palabra. Aunque quizás tuve que arder y doblar y torcer, y hacer pedazos a mucha gente; pero estoy confiando lograr sacar de allí el grano genuino de la Palabra de Dios, y allí edificar un alma para la Eternidad. Eso es correcto. Que Dios la tome en Sus manos y la edifique en un hijo obediente.

¿Cómo pudiera, cómo pudiera un hombre guiado del Espíritu Santo hacer una cosa como esa, o una mujer con el Espíritu Santo hacer tales cosas como esas? No, El es santo; y si Su Vida está en Ud. Ud. es igual. Ud. será exactamente como El.

Israel, como nosotros, pensaban que porque estaban prosperando con su alianza con otros, que esa era la aprobación de Dios sobre ellos. Ahora, Uds. saben, así pensamos nosotros hoy. Yo hablé con unos hombres aquí no hace mucho en un hotel, hace unos días, unos hombres importantes en las esferas religiosas. Y me dijeron: “Dios prueba que El está con nosotros. Pues Hermano Branham, nosotros crecimos el año pasado, (me olvido cuántos) cientos”, algo así.

Yo dije: “Eso no es ni una pizca de aprobación”. Correcto. El año pasado la prostitución aumentó como por el treinta por ciento. ¿Muestra eso que Dios estaba con la prostitución? Ese argumento no sirve. No, no puede hacerse. ¡No, señor! Dios permanece con Su Palabra. Cualquier otro hombre se parará con Su Palabra, si él es sincero. ¡Muy bien!

Ellos pensaron que porque tenían una alianza... Ahora entraremos aquí por un momento en los asuntos gubernamentales. Nuestra nación ha rechazado la Palabra de Dios, así como hizo Israel. Ellos rechazaron la Palabra de Dios, y su gente, sus sacerdotes y profetas y demás les están profetizando bien, y ellos... ¿Qué podemos hacer sino profetizar lo malo? Porque eso es contrario a la Palabra. Está condenada. Nuestra gran y amada nación, basada sobre la-nuestra-experiencia de nuestros antepasados. Entonces regresen a lo que ellos tenían.

Seguro, Israel era una gran nación. Miren a sus antepasados, pero Dios no los perdonó. Ese profeta anciano y calvo les estaba lanzando la Palabra, y aconteció exactamente de la manera que él dijo. Lean bien su historia y averigüen si no es correcto. Aconteció exactamente de la manera que él lo dijo.

Y él los condenó, y ellos parados allí, esos santos sacerdotes con sus ropas santas, rociando a éste y no moverían una mano de *esta* manera o de *aquella* manera, porque era algo de *esta* manera o alguna tradición, o algo. Jesús dijo: “Vosotros sois de vuestro padre, el diablo, y sus obras haréis”.

Y a El lo tomaron preso y lo condenaron y lo clavaron en un árbol y lo mataron. Fue exactamente así. Dios lo levantó de nuevo. ¡Sí señor!

No, ellos no, nosotros no le creeríamos a Amós hoy en día, de ninguna manera. Y ahora nosotros hemos hecho una alianza. Tenemos lo que llamamos hoy... Pensamos que tiene la aprobación de Dios porque nuestras organizaciones están aumentando y-y todo está corriendo bien; pensamos que es la aprobación de Dios al respecto. Uds. saben, han registrado, creo, como dos o tres millones más de protestantes; y el católico ha aumentado varios millones más. ¿Ven? Ellos piensan que esa es la aprobación de Dios por ellos ser católicos. Y los

protestantes piensan que esa es la aprobación de Dios por ellos ser protestantes. Son tonterías; es paja para la quema; son ceniza atómica; es la ira de Dios acumulándose para explotar. Es exactamente correcto.

¡Uds. escúchenme; yo les diré la Palabra del Señor! Amén. Mirémonos. Miren al mundo, miren a nuestra nación. Estamos unidos con las Naciones Unidas. ¿Qué hay en eso? Un lote de impíos. Y nosotros con el atrevimiento de ni siquiera permitir que una oración sea ofrecida antes que empiecen nuestras sesiones. ¿No leí hace poco aquí: “¿Cómo pueden dos andar juntos a menos que estén de acuerdo”? Dios no hará nada a menos que El lo revele a Sus siervos los profetas. ¿Cómo pueden dos andar juntos a menos que estén de acuerdo, cuando tenemos allí mahometanos, buda, ateos, egoístas impíos, y todo lo demás? ¿Piensan Uds. que un-Uds. piensan que Dios pudiera morar en algo así?

“Pues”, Uds. dicen, “pues, estamos en alianza con ellos. Tenemos toda la protección occidental”. Ellos allá tenían todas las naciones alrededor de protección, pero ese profeta dijo: “Dios los destruirá; el mismo Dios que Uds. sirven los destruirá a Uds. por sus necesidades”. El diría la misma cosa esta mañana.

El reprendería desde la Casa Blanca hasta la granja más pobre. El ciertamente lo haría. El les daría duro con la Palabra de Dios. El ciertamente lo haría. Esa es la manera de un verdadero profeta.

“Mírennos a nosotros, las iglesias. Oh, nosotros somos la gran santa iglesia católica romana”.

(Mencionada en la Biblia de ser una ramera.)

“Nosotros somos los patriarcas de los padres, las iglesias protestantes, todas unidas y llamadas, y-y es llamado el Concilio Mundial de Iglesias”.

Prostitutas de la ramera, dice la Biblia. Es exactamente lo que dice. Y, sin embargo pensamos. . .

Y ahora, todas las iglesias se están uniendo. El Sr. Collins, un amigo mío (un hermano allá en California-o Arizona), es Elmer, le dije: “Pues, supongo que Ud. asiste a alguna buena iglesia metodista”.

Dijo: “Yo me salí de eso cuando se unieron allá a ese concilio de iglesias”.

Yo le dije: “Dios lo bendiga. Hermano, Ud. se está acercando al Reino”.

¡Sí señor! Dogma, dependiendo de la asociación con hombres y con su doctrina hecha por el hombre, y dejando la Palabra de Dios. Lo que necesitamos es un profeta hoy que lance bien allí esa Palabra. Exactamente. ¡Sí!

Ellos-ellos sienten seguridad entre ellos mismos. “Oh, nos unimos . . .” ¿Nosotros, pentecostales? “Seguro, nos unimos al Concilio Mundial de Iglesias, porque allí tenemos compañerismo. Los vamos a ganar”. Como una mujer yendo a la cantina a emborracharse con su esposo para ganárselo para Dios. Más bien en estos días es el esposo yendo con la esposa a la cantina a emborracharse para ganársela a ella para Dios. ¡Tonterías! ¡Quédese lejos del terreno del diablo! Cuando algo niega esa Palabra, yo estoy en contra de ello. Y eso me pone en contra de toda organización, porque son contrarias a la Palabra. Debería hacer que todo creyente se sienta de esa manera.

“Pues”, dicen ellos, “pero recuerden, nosotros tenemos . . .”.

Yo digo . . . Tengo un artículo grande en el periódico, alguien me lo envió de Arizona, referente a lo que dijo este patriarca *Fulano de Tal* el otro día, dijo: “El Papa Juan veintidós (o como sea que le llamen) es un hombre excelente. El es el único hombre que alguna vez ha hablado de unir las iglesias, los católicos y protestantes”. Dijo: “Puede ser que no acontezca en nuestros días, pero ocurrirá en los próximos quince o veinte años”.

Yo pensé: “Vaya, Ud. siendo un patriarca, está profetizando y no lo sabe”.

“Es más tarde de lo que pensamos”, el tipo que me lo envió lo anotó en la parte superior de la página. “Es más tarde de lo que pensamos”. El también había estado escuchando las cintas. ¡Sí, señor! El dijo: “Es más tarde de lo que pensamos”. Dijo: “Hermano Branham, ¿no dijo Ud. esto años atrás”?

Yo dije: “Seguro”. ¡Sí señor! Está viniendo a suceder, porque es la Palabra del Señor; tiene que ser así. Seguro.

Sí, ellos dicen: “Pues este santo patriarca, ¿no cree Ud. que él debería saber algo más que eso”?

¡No, señor! Si él niega la Palabra de Dios y la mira de esa manera, él no puede. A mí no me importa cuántos papas, profetas, y lo que tengan entre Uds. Si están desviados de la Palabra, están desviados de la Palabra. Correcto.

¿Cómo pudiera Dios jamás bendecir tal cosa mientras ellos nieguen la propia Palabra de Dios? ¿Cómo puede El bendecir algo aparte de Su Palabra? Algo que es contrario a Su Palabra, ¿cómo puede El negarlo? ¿Cómo puede Ud. bendecir un cáncer que se lo está comiendo? ¿Cómo pudiera Ud. bendecir un-un alambre eléctrico que Ud. está sosteniendo, y a la vez decir: “Oh, sostenme y quémame”? Eso sería locura. ¿Cómo puede Dios bendecir algo que es contrario a Su Palabra? Así que volvamos a la Palabra. Uds. predicadores, como perros de caza, ¿qué es lo que pasa con Uds.? Uds. salen por allí y venden su primogenitura por un plato de lenteja para pasearse en un Cadillac, o algo, o tener una enorme mansión en alguna parte,

y una iglesia grande de un millón de dólares, y todas esas cosas así, y vender su primogenitura, y están avergonzados y temerosos de predicar la Palabra de Dios a sus congregaciones. Oigan, ¿no tienen vergüenza? Y dicen que son siervos, un profeta de Dios, vendiendo su primogenitura por un plato del mundo. ¿Qué es lo que cosecharán? Lo mismo que Esaú. ¡Oh, qué desgracia!

Oh, no, un Dios santo que vela sobre Su Palabra para vindicarla no podría bendecir algo que está contra Su Palabra. ¿Cómo...? (Ahora escuchen. Yo sé que ya se me pasó la hora, y quizás los esté ahogando, pero miren, yo quiero hacerles esta pregunta.) ¿Cómo pudiera un Dios santo, Quien habló Su Palabra y dijo: “Ahora, ambos cielos y tierra pasarán, pero Esto no pasará, ni una Palabra”? Ahora, ¿cómo pudiera El tomar algo que es contrario a Eso y bendecirlo? ¿Cómo pudiera El hacerlo? ¡Miren! El se vindica a Sí mismo; El vindica Su Palabra. El dice lo que es correcto, no por medio de membresía.

Miren a Moab. Moab también tenía Su Palabra, Moab. Israel tenía Su Palabra, y Moab tenía una forma de piedad con Su Palabra. Ellos ofrecieron siete sacrificios, becerros limpios, sobre siete altares, el número perfecto, el sacrificio perfecto. Luego además de eso él tomó siete carneros, mostrando que ellos creían en la venida del Hijo de Dios y los ofrecieron allí con su sumo arzobispo. Todos sus dignatarios, todos sus sacerdotes y sumos sacerdotes, y todos los demás estaban parados alrededor con sus reyes y presidentes, y demás, y ofrecieron esto, tan religiosamente como pudieron ser, en contra de Israel. Y allá estaba Israel, pareciendo ser un pequeño grupo de renegados. Pero ¿qué había con Israel? Dios estaba en su campaña. El estaba probando, que El estaba con ellos. ¿Ven?

No importa cuántos patriarcas ellos hubiesen tenido, papas, o cuánta cosa más, Dios no puede estar con ellos mientras El no ha probado estar con ellos. Y mientras ellos estén fuera de Su Palabra y negando Su Palabra, ¿cómo puede El estar con ellos? Entre ellos no había ninguna señal del Dios Viviente.

¿Cómo podría Dios estar entre las Naciones Unidas, cuando dos no pueden andar si no están de acuerdo? Ahora, miren aquí. Allí está la iglesia de Cristo, así llamada, unida con los pentecostales. Los pentecostales dicen que creen en el hablar en lenguas; creen en la evidencia del Espíritu Santo, por el hablar en lenguas. Dicen que creen en *ésto, aquéello y lo otro*; creen en señales y maravillas. La iglesia de Cristo se ríe de ellos y dice: “Uds. son un lote de ignorantes, eso fue en los días que ya pasaron”. ¿Cómo pueden dos andar juntos a menos que estén de acuerdo? Y estos se unieron. ¿Qué están haciendo?

Están buscando seguridad el uno con el otro. ¡Fuera con tal cosa! Mi seguridad está en Cristo y en Su Palabra, porque Su Palabra es El mismo. Eso es correcto.

Ninguna señal del Dios Viviente, para nada. Eso es lo que dijo Jesús: “Si no hago manifiesta la Palabra, entonces no la crean. Si Dios no habla y profetiza a través de Mí, y dice a través de Mí y hace a través de Mí exactamente lo que el Mesías debe hacer, entonces no me crean”. Luego un tipo dice que él es un profeta enviado de Dios y niega la Palabra. Dios sea misericordioso con tal cosa. ¿Cómo pudiera Dios hacer tal cosa?

Permítanme preguntar, hacer esta pregunta. Yo-yo no sé cuándo les volveré a hablar a Uds., eso depende de Dios. Yo sólo estoy almacenando el alimento, como El me dijo esa vez en esa visión, lo estoy poniendo en los barriles.

Uds. quizás me preguntarían: “¿Cómo podía Amós ver anticipadamente lo que les iba a acontecer a ellos”? Pues, se veía bien. ¡Miren! Ahora, miren aquí. Ahora, escuchen atentamente, porque todo esto está grabado en cinta, e irá alrededor del mundo. ¿Ven?

Ahora, ¿cómo...? ¡Miren aquí! Allí estaba Israel, sus seminarios estaban en mejor condición que nunca. No había nadie molestándoles. Tenían sus propias religiones. Ellos no... Nadie dijo: “Uds. no pueden adorar a Jehová”.

“Continúen, adelante”, dijeron las naciones paganas, “adoren. Nosotros tenemos un acuerdo el uno con el otro”.

Ese profeta podía ver más allá de todo eso. ¿Ven? También un profeta hoy podría ver más allá. ¿Ven? “Sigan adelante”.

Israel dijo: “Pues, comamos, bebamos, y regocijémonos”. Así que consiguieron que se juntara un grupo y les hicieron algunos credos, y organizaciones, denominaciones, y cosas, y lo arreglaron muy bien; y sus mujeres sencillamente vivían en lujo y pecado, ¡oh!, frecuentaban cabarets y todo lo demás, media vestidas con sus falditas de seda. Si alguna vez han visto algo de la-la historia de aquellos días, cómo se veían, ¡oh, casi la tercera parte de como se ven hoy! Aunque no a tal extremo, porque no podían. Sí, y lo que hicieron y se comportaban de esa manera, y los reyes, y los sacerdotes, y todo lo demás. Jesús dijo: “Uds. devoran las casas de las viudas, Uds. hipócritas”. ¡El lo dijo! Y todas estas cosas que estaban haciendo... Ese profeta parado allí mirando sobre esa-esa nación así, con razón se le quebrantó el corazón. ¡Sí señor!

Ahora, Uds. dicen: “¿Cómo sabía él lo que iba a acontecer? ¿Cómo podía verlo anticipadamente? ¿Cómo”? Todo se veía muy bien. Pues, tenían suficiente de comer; tenían suficiente para vestirse; ellos-ellos tenían sus grandes iglesias; estaban prosperando; dinero sembrado en todas partes. Lujo, bailes en

la calle, inmoralidad, y todo lo demás aconteciendo, ¡y todo marchando bien! Así como América hoy en día. La televisión está llena de chistes sucios, mujeres semi desnudas, y todo lo demás. Todo lo que uno ve es sólo suciedad y pecado. Uno no tiene que mirar la televisión, sólo abra sus ojos, mire a cualquier lado. Muchachas, muchachos, hombres, mujeres, fumando, bebiendo, esas Jezabeles llamándose Cristianas, diablos inmundos, llamándose metodista, bautista, presbiteriano, católico, y pentecostales. ¡Con razón entrecerró sus ojos cuando miró! Eso es correcto.

Todo se ve bien. ¿Cómo puede Ud. salvarlo, si vamos a hacer...? ¿Cómo—cómo...? “Míren. Oh, nosotros-nosotros tenemos un millón más. Nosotros-nosotros tenemos... Nosotros... Nuestros edificios están-nuestras iglesias son tan grandes, tenemos que edificar nuevas iglesias. Pues, tenemos tanto dinero, ni sabemos qué hacer con tanto. Bueno, edificamos los mejores sitios en la-en la nación. Las iglesias más grandes que hay, nos pertenecen; y todavía tenemos dinero en abundancia. ¿No cree Ud. que Dios nos ha bendecido”?

¡No! Uds. están desviados de Su Palabra.

“Y, Hermano Branham, ¿quiere Ud. decir que Dios va a destruir esto”?

¡Sí, a todos!

“¿Cómo lo sabe Ud.”?

Amós, ¿cómo lo supiste? Así como un doctor diagnosticando un caso. Cuando él encuentra la enfermedad que tiene el paciente, él sabe qué hacer; él sabe lo que tiene ese paciente. El sabe cuán avanzado está, y él sabe lo que va a acontecer. Y así es con un profeta, un verdadero profeta. Cuando él ve... A mí no me interesa lo que Ud. está haciendo... Cuando él ve pecado avanzando, es un cáncer que consume; y está tan avanzado en los pentecostales y entre todos los demás, que ya no puede retroceder. Está en una etapa avanzada. Van a perecer.

Así es cómo Amós pudo diagnosticar el caso. El lo diagnosticó por la Palabra de Dios. Así es cómo un- un verdadero profeta diagnostica el caso y les dice a esas mujeres: “Nunca traten de llegar al juicio con cabello cortado, cuando Uds. saben que no se debe hacer”. Les dice a Uds. los hombres, a los demás, y a Uds. predicadores, negando la Palabra y teniendo forma de piedad y uniéndose a organizaciones para evadir el asunto cuando Uds. saben que no se debe de hacer. Uds. miran la misma Palabra que están mirando los verdaderos profetas. El diagnóstico del caso fue: “Muerte, separación”.

Así como un doctor, él conoce el caso. El sabe qué clase de síntomas tiene. Miren a esta nación. Cuando Uds. dicen: “¿Están acabados los Pentecostales”? Cuando ellos ponen-ni siquiera le permiten a uno venir a su iglesia, porque uno les predica a las mujeres del cabello cortado; y la Biblia lo condena. Temerosos que uno dirá algo acerca de . . .

Aquí el otro día, cuando estaba haciendo preparativos para algunas campañas (lo estaba haciendo Roy Borders), allá en la costa Oeste, ellos le llamaron a él, un grupo de ministros (como, oh, supongo que cuarenta o cincuenta de ellos, donde yo había tenido una gran reunión); ellos dijeron: “Sr. Borders, queremos hacerle esta pregunta”. Dijeron: “¿Es verdad que el Hermano Branham emplea el Nombre del Señor Jesucristo para bautizar?”

El Sr. Borders, un caballero muy digno (como Uds. conocen al Hermano Borders de aquí), él dijo: “Señores”, dijo él, “el Hermano Branham, cuando él está en las campañas-afuera como en esto”, dijo, “él no predica; él sólo prosigue y ora por sus enfermos. Así es como él hace”.

Dijo: “Eso no es lo que le pregunté”, dijo el presbítero.

“¿Lo hace?” (Ahora, ellos allí tenían las cintas; ellos sabían). Dijo: “¿Bautiza él en el Nombre de Jesucristo?”

El dijo: “Sí, en su propia iglesia. Ese es el único lugar donde él bautiza, en su propia iglesia”.

El dijo: “Hasta allí; eso es todo lo que yo quería saber. Nosotros no lo queremos. Nosotros no queremos esa herejía entre nuestra gente”.

Y el otro día cuando mi buen amigo Ed Daulton recibió una carta de la iglesia bautista, diciendo: “Nosotros lo excomulgamos del compañerismo bautista, porque Ud. se ha unido en la herejía de ser bautizado en el Nombre de Jesús”.

A mí me gusta pararme con Pablo: “En lo que el mundo llama herejía, así yo adoro a Dios, porque esa es Su Palabra”. ¡Sí, señor! Sí.

Oh, seguro, cuando el doctor diagnostica el caso, él ve dónde está. Un verdadero profeta diagnostica el caso por medio de la Palabra. ¿El, qué...? Un doctor diagnostica su caso por los síntomas. ¿Es correcto? El mira a los síntomas y él ve qué es lo que pasa con el paciente. El ve qué tanto ha avanzado y dice: “No hay nada que se pueda hacer”. Y un verdadero profeta toma la Palabra de Dios y diagnostica los casos, le aplica la medicina, y la gente se la avienta de nuevo en la cara. ¿Qué es lo que va a acontecer? ¡Perecerán, eso es todo! Amadores de placeres, lote de plagados por el mundo de así llamados. ¡Hipocresía! Pero esa es la manera de un verdadero profeta. ¡Oh, vaya!

El ve las enfermedades. El vio que se apartaron de la Palabra. El vio la Palabra, y él conocía los resultados, qué es lo que venía. El vio el lujo en que estaban viviendo; él vio la manera que esas mujeres estaban actuando. El vio lo que esos sacerdotes estaban haciendo, cómo ellos se apartaron de la verdadera adoración de Dios y cosas como esa. Allí está. . . El la tenía-él tenía la respuesta; él dijo: “Ese Dios que Uds. afirman servir los destruirá”.

¿Por qué?

“Porque no han guardado Mis mandamientos”. Y sin embargo, pensaban que sí. ¿Qué no acabo de leerlo aquí? El segundo versículo, cuarto-segundo capítulo, versículo cuarto: “Porque Yo te escogí para ser el. . . De todas las familias de la tierra Yo os escogí y aún rehusan andar en Mis ordenanzas”.

¿Piensan Uds. que ese pequeño profeta calvo parado allí con esa barba gris veteada, y sus ojos destellando fuego, hablando a ese grupo de sacerdotes y demás, y dijo: “El Dios que Uds. hipócritas están actuando como que están sirviendo, ese mismo Dios los destruirá”, ¿piensan Uds. que él obtendría cooperación? ¡Oh, vaya! Ellos lo. . . Inténtelo con ellos hoy y vea si la obtendría. No, pero ¿él qué? Esa es la manera de un verdadero profeta. El tenía la Palabra; él sabía lo que era.

Como Micaías de la antigüedad (el pequeño bebé que dediqué), yo omití algo de eso hace unos cuantos minutos, para ahorrar el tiempo. Pero Micaías, cuando él se paró delante de Acab, él los miró a ellos. El conocía la Palabra. Micaías les habló la Palabra a ellos. ¿Por qué? Micaías juzgó su visión, su doctrina, con la Palabra de Dios; y él vio que su doctrina y la Palabra era la misma, porque la Palabra decía que él maldeciría a Acab, y él causaría que los perros lamieran su sangre. Eso es lo que decía la Palabra.

Así que Micaías tuvo una visión; eso es-él era un profeta. “Veré cómo la Palabra me viene a mí”. Y él oró: “Oh, Señor Dios, ¿qué debo hacer? ¿Qué debo decir a este grupo de predicadores parados aquí? Aquí están todas las organizaciones; todos en la tierra se han reunido contra mí, Señor. Aquí me paro delante del rey, ¿qué debo decir”? Y él entró en una visión; dijo: “¡Sube! Prosigue”, dijo, “pero yo vi a Israel esparcido como ovejas sin pastor”.

Aquel-aquel presbítero del distrito se acercó y lo golpeó en la boca y dijo: “¿Adónde se fue la Palabra de Dios, el Espíritu de Dios, cuando salió de mí (salió de él)”?

¿Saben Uds. lo que dijo Dios? El permitió que un diablo fuera y entrara entre ellos, porque estaban desviados de la Palabra desde un principio. La Biblia dijo que si no creían la Palabra, él les daría poder engañoso para que creyeran una mentira y sean condenados por ello. Eso es exactamente lo que

estas organizaciones y gente de esta nación está haciendo hoy: creyendo una mentira para ser condenados por ello. “Porque no hay otro Nombre dado bajo el Cielo en que podamos ser salvos”. Pónganse en línea, organizacionales, etc. . . . Sí.

Ahora, ¿qué hicieron estos otros—a qué estaban mirando estos otros profetas? Ellos eran profetas. ¡Sí señor! ¡Ellos eran profetas, pero si se hubieran detenido y examinado su profecía con la Palabra! Si los metodistas se detuvieran hoy y examinaran su profecía, nunca más rociarían a otra persona; recibirían el Espíritu Santo; ellos bautizarían a todos por inmersión en el Nombre de Jesucristo. Si las asambleas de Dios se detuvieran hoy y revisaran su profecía, regresarían a la Palabra. Si los de la unidad hoy en día se detuvieran y examinaran su profecía, regresarían a la Palabra. Pero vean Uds., si esos profetas se hubieran detenido y examinado su profecía. . . Ellos razonaron; dijeron: “Eso nos pertenece, así que subiremos a Ramot de Galaad y la tomaremos; porque nos pertenece. Josué nos la dio”.

Pero Micaías dijo: “Eso suena razonable”.

Pero allí está el asunto. Uno no quiere razonar; uno quiere creer lo que Dios dijo. No razonen nada.

¿Qué si Abraham hubiera razonado? ¿Cómo hubiera él dejado su tierra? ¿Cómo estaría él dando alabanza a Dios siendo de cien años de edad, que ellos iban a tener un bebé por Sara, y ella de noventa? Echen fuera razonamientos; solamente crean.

Uds. permiten que el diablo les diga: “Sabén, el Hermano Branham no es nada más que un hipócrita”.

“Ahora, yo. . . Ahora, esperen, veamos si él—veamos si él está enseñando correctamente. Permítanme regresar a la Biblia”.

“¡No, no lo hagan!” El no le permitirá hacer eso. ¡No, no! ¿Ven? Pero él dirá algo mal acerca de mí (lo cual quizás él tuviera derecho a hacerlo), entonces Uds. sólo siguen recibiendo eso, se detienen y empiezan a razonar: “¡Sí! El no debió de haber hecho *esto*; él no debió de haber hecho *aquello*”.

Si Uds. comienzan a fijarse en mí, pues, tendrán mucho. Y si se fijan en el Señor Jesús, allí encontrarán mucho. Mírenlo a El por un momento. Voy a decir que cada uno de Uds. es un ministro. Ahora, vamos a olvidarnos que El jamás estuvo en la tierra. Aquí está un muchacho que se ha probado, ante toda la nación, que él es un-un hijo bastardo; Su madre lo tuvo antes que ella y Su padre fueran casados; está probado. Ahora, ellos no están escudriñando la Palabra: “Una virgen concebirá”, ellos sólo se dejan llevar por lo que oyen. ¿Ven? Un hijo ilegítimo. ¿Qué no le dijeron a El que nació en pecado y El tratando de enseñarles a ellos? ¿Ven?

Y miren lo que El estaba haciendo. El estaba haciendo pedazos de toda iglesia que había en el país. ¿Era eso correcto? Organizaciones, y todo lo demás. ¿Qué era El? Sólo un muchacho demasiado crecido para su edad andando de esa manera, un joven, sin denominación. . . “Dime a cual iglesia perteneces. ¿Quién es tu padre? ¿Dices tú que José no es tu padre”?

“José no es Mi padre”, diría El.

“Pues, ¿quién es tu padre”?

“¡Dios es Mi Padre”!

“Pues, ¡tú fanático! Eso es exactamente lo que tú eres. ¿Tú siendo un hombre y diciendo que Dios es tu padre”?

Si ellos lo hubieran examinado por la Palabra. . . ¡Aleluya! ¿Qué, no ven Uds. que la Palabra debía hacerse carne? No examinaron su visión con la Palabra.

Eso fue; y es lo que está pasando hoy. Uds. no examinan sus visiones con la-su-su profecía y su doctrina con la Palabra de Dios. Alguien trata de decirles la Verdad, y Uds. se disgustan con ellos. Así como haría Amós, como hizo Amós, Uds. harían igual.

Ahora miren aquí, en esta condición. Ahora, Uds. lo hubieran condenado a El, quizás (eso es correcto), si no hubieran regresado a la Palabra. Hacen lo mismo; ellos lo condenan a El hoy.

¿Qué si Uds. mujeres, aquí entre nosotros. . .? ¡Sí! ¿Por qué no examinan su idea de su cabello cortado con la Palabra y vean lo que dice? ¿Por qué no hacen eso?

¿Por qué no examina su bautismo de Padre, Hijo y Espíritu Santo y esa falsa “trinidad” así llamada, lo que no es nada más que los tres oficios de un Dios; títulos? No hay tal nombre *Padre*, no hay tal cosa como nombre, *Padre, Hijo, y Espíritu Santo*-Nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo, el cual es el Señor Jesucristo. Examine su bautismo con la manera que todos fueron bautizados en la Biblia.

Si examinaran su pensamiento con la Palabra, regresarían y serían bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo. Eso es lo que Pablo les dijo que hicieran, y dijo si alguien más enseñara algo diferente sea-sea anatema, aun si un Angel descendiera. . .

Uds. saben, muchas veces Angeles descienden. ¡Oh, cómo los pentecostales se tragan eso! ¿Qué de San Martín cuando estaba parado allí, y delante de él se paró un gran ser resplandeciente? Un hombre que bautizaba en el Nombre de Jesús, quien creía en el Espíritu Santo y guardaba la Palabra. Y los romanos lo echaron fuera, y le hicieron de todo tratando de meterle sus dogmas y doctrinas hechas por el hombre, pero

ese hombre se paró por la Palabra. Y un día en su poder. . . Los diablos llegaban adonde él y trataban de hablarle. El no les prestaba atención. Un día Satanás vino así como Cristo, coronado, con zapatillas de oro, se paró allí y dijo: “¿No me. . .”? Llamadas de fuego a su alrededor, dijo: “¿No me reconoces, Martín? Yo soy tu Señor, adórame”.

Martín lo miró; allí había algo mal.

El dijo: “Martín, ¿no me reconoces”? Dijo: “Yo soy tu Señor y Salvador”. Dijo: “Adórame”.

Y él dijo eso por tres veces, y Martín miró todo alrededor; él sabía que Cristo sería coronado por Su pueblo en la venida; El no estaría usando zapatillas de oro. El dijo: “¡Apártate de mí, Satanás!” Oh, ¿no se tragarían eso los pentecostales? Oh, un Angel resplandeciente.

Esa mujer que vino de Chicago (a dónde voy ahora) dijo: “Hermano Branham, los ministros allá dijeron que si el Angel del Señor le dijera a Ud. que bautice en el Nombre de Jesús, ellos lo aceptarían; pero ya que eso es su propio pensamiento. . .”

Yo dije: “Si el Angel del Señor dijera algo contrario a eso, no sería el Angel del Señor”. ¿Ven?

Si cualquier Angel dice alguna cosa contraria a esta Palabra, que sea mentira. Y si un hombre les dice, un mensajero de Dios (él dice que es de Dios), y les dice que está correcto ser bautizado en el nombre del Padre, Hijo, Espíritu Santo, que sea un mentiroso. Si un hombre les dice que está bien que Uds. anden con cabello corto y cosas por el estilo, y que deben de ponerse un sombrero en la iglesia como un velo para que sea una cubierta, que sea un mentiroso; la Palabra de Dios es la Verdad. Cualquiera de estas cosas que están en contra de la Palabra, sea una mentira. La Palabra es la Verdad, y permanecerá.

Por eso Micaías podía saber que su profecía vino de Dios, porque estaba con la Palabra de Dios. ¡Sí señor! Su visión cuadraba igual como la Palabra de Dios.

Oh, si Amós estuviera aquí, él se quedaría con la Palabra. Eso es correcto. Pero ven Uds. que el problema hoy en día con nosotros es como fue con ellos. (Estoy listo para terminar.) El problema con nosotros es como fue con ellos. Habían sido enseñados aparte del Fundamento. Jesús dijo: “Así habéis invalidado la Palabra de Dios por vuestra tradición”. [Mateo 15:6]

Y ese bautismo falso, esa señal falsa de haber recibido el Espíritu Santo. . . Algunos de ellos dicen: “Por dar la mano”.

Algunos de ellos dicen: “Hablando en lenguas”.

Yo he oído diablos hablar en lenguas y también saludarse de manos. ¡Sí, señor! Esa no es ninguna señal de eso. Ninguna de todas estas cosas de esa manera, todas esas cosas. . . ¿Ven? Uno se sale de la Palabra de Dios para enseñar esas tradiciones. Correcto.

Ahora, él-él tendría que llevarlos de nuevo a la Palabra. Pero tenemos-nuestros maestros hoy en día han enseñado a la gente diferente al Fundamento de la Palabra de Dios. Ahora escuchen atentamente. Eso es lo que hicieron allá; eso es lo que Amós les estaba diciendo. “El Dios que Uds. reclaman conocer, El es el que los va destruir a Uds.”.

Ahora, ¿les hemos enseñado diferente a qué? Al fundamento de la fe que ha sido una vez dada a los padres pentecostales. ¡Sí! La Biblia. Enseñaron un purgatorio falso, enseñaron un bautismo falso, todo falso, falso, falso, separándose de lo original. Si Uds. no lo creen, regresen a la Biblia y traigan su purgatorio y traigan su Padre, Hijo y Espíritu Santo, y el rociar y toda esa cosa, y regresen y vean si es escritural. Esa es la manera. Averigüen si está en el Fundamento.

¿Ven? Están desviados del Fundamento, lo cual Pablo dijo que la Biblia. . . La Biblia habla que la-la-que la Iglesia de Dios está fundada sobre la Doctrina de los apóstoles y los profetas. Los profetas y apóstoles tienen que ser lo mismo. Seguro. ¿Qué? Nos desviamos del Fundamento de la Palabra, hacia fundamentos denominacionales.

Escuchen, ya para terminar. Pónganse su aparato auditivo espiritual. Escuchen. Nos desviamos del Fundamento de la Palabra, y estamos en el fundamento de una denominación. ¿Cuánto tiempo pudiera quedarme en eso? Otras tres horas. Apartados del Fundamento de la Palabra hacia el fundamento de placeres mundanos, mundanalidad, inmoralidad entrando en la iglesia, desviados de la Palabra hacia credos. Eso me tomaría como tres semanas para predicar eso a medias, tomando allí esos cuatro comentarios. Apartados de la Palabra hacia una denominación. Denominación y Palabra. . . Tan pronto como la iglesia se denomina, allí mismo se ha apartado de la Palabra.

No le queda otra cosa sino regresar a donde se desvió y comenzar de nuevo-regresar a la Palabra. Eso es correcto. *Arrepentirse* significa “volver, media vuelta”; uno va por el camino opuesto. ¡Muy bien!

Denominación de placer. Denominación de. . . quiero decir fundamento de placer, fundamento de mundanalidad, fundamento de credos; y todo eso junto ha producido una corrupción inmoral, corrupción espiritual.

El siendo un verdadero profeta, él vería en nosotros exactamente lo que vio allá en ellos. Si él estuviera parado

aquí en esta plataforma hoy y yo dijera: “Hermano Amós, gran profeta de Dios, gran valiente, venga aquí y tome mi lugar”. El predicaría esta Palabra. El tendría que hacerlo; él es un profeta. Muy bien. El la predicaría exactamente como está escrita, exactamente lo que estamos diciendo ahora. Muy bien. El-vería en ellos lo que ve en nosotros: decadencia inmoral.

Sólo miren, amigos. ¿Cuántos aquí en esta iglesia presente, aquí ahora, ven que el mundo está en una decadencia inmoral? Pues, sabemos que lo está. Pues, ¿qué es lo que pasa? Se ha apartado de la Palabra. Eso es correcto. Muy bien.

Amós no culpó al gobierno. ¿Se fijaron en él aquí? Léanlo cuando vayan a casa. El no culpó al gobierno; él culpó la iglesia por elegir tal gobierno. ¡Hmm! ¡Uds. políticos! Permítanme dejar que eso les penetre un rato, aquí y a través del mundo adónde irá.

La iglesia eligió tal cosa como Jeroboam. ¿Me pregunto si Uds.-si no hemos hecho más o menos la misma cosa? Digamos que es un buen gobierno. El gobierno no puede edificar una casa sobre una roca, cuando la gente elige casa sobre la arena. ¿Así es? No digan: “Nuestro gobierno, nuestro gobierno”; son Uds., la nación; es la gente. ¿Cómo podemos . . . ?

Un ministro me dijo, él dijo: “Hermano Branham”, dijo, “mire. Yo sé que Ud. tiene razón en eso, pero”, dijo, “si yo predicara eso, mi denominación me echaría fuera, mi gente me correría de la iglesia”. Dijo: “Yo nunca predicaría otro sermón”.

Yo dije: “¡Predíquelo de todas maneras”!

¡Sí señor! Es la Palabra de Dios. Ud. es responsable, si Ud. es un profeta de Dios, verdadero, Ud. se quedará con la Palabra; si no, Ud. se quedará con su denominación. Depende de dónde Ud. proviene.

¡Miren! No señor, no podemos edificar-el gobierno no puede edificar una casa sobre una roca sólida, cuando la gente está votando por una casa de placer en arenas movedizas.

Miren lo que queremos. Tomemos un momento ahora. O . . . Espero no agotarlos. Pero miremos lo que queremos, sólo un momento. No puedo dejar pasar este comentario, esta nota. Miren lo que queremos.

Miren nuestra televisión. Eso es lo que queremos. Nosotros queremos algunos de estos cómicos que se paran allí y que cuentan toda clase de chistes sucios, y nosotros nos quedamos en casa en vez de ir al servicio de oración el miércoles por la noche, o el predicador los deja salir temprano para que Uds. puedan ir y verla. Alguna prostituta sucia y obscena, casada cinco o seis veces, contando chistes sucios, vestida

provocativamente y comportándose de esa manera, y Uds. aman eso más que la casa de Dios. Eso muestra qué clase de espíritu está en Uds.

Nosotros lo permitimos, nosotros la gente. . . Si la gente de esta nación escribiera cartas a nuestro gobierno (digamos, que hubiesen cien millones de cartas llegando a ese gobierno): “Cancen esos programas sucios”, tendrían que hacerlo. Nosotros somos la gente, pero nosotros, la gente, queremos obscenidad; así que eso es lo que recibimos.

Fíjense en los programas de radio. ¡Oh, vaya! Convierten *Roca De La Eternidad* en “twist”, *La Antigua Cruz Escabrosa* en “swing”, “rock and roll” a su ritmo-*La Antigua Cruz Escabrosa*. ¡Sí, seguro! En nuestros radios, televisión, todos los. . .

Llegaron aquí no hace mucho esos aros, esas muchachitas. Todo tan inmoral como pueden llegar a serlo, eso es lo que nos fascina. ¿Patrocinado por quién? Cerveza, whisky, cigarrillos, el dinero de la nación. ¿Qué es lo que hacen ellos? Toman el dinero del impuesto que debería ir al gobierno para impuestos y pagan por los programas sucios y obscenos de televisión que ellos patrocinan.

Los pentecostales antes no se metían a esos cines sucios y obscenos cuando pasaban esas películas. El diablo les ganó y les puso la televisión en la casa.

La manera de un verdadero profeta es bastante dura, pero quedémonos con la Verdad. ¡Sí señor!

Miren nuestras carteleras. Mujeres paradas con cigarrillos en sus manos, y toda pequeña Jezabel en el país. . . Pues yo fui al. . . El otro día yo vi una cosa extraña: no había una mujer (yo fui a la escuela allí a recoger a los niños, cuando fui a recogerlos) que no tenía puestos pantalones cortos, y en un clima helado. Cada una de ellas con. . . Tan pronto como llegaban allí y se detenían, si no tenían un cigarrillo, lo encendían rápidamente y “¿Ven cómo estoy de bien”? Alargando esa mano afuera de la puerta *así* con un cigarrillo en su mano. Y si uno les dice algo oh, ellas explotan. ¡Seguro!

Dígale Ud. algo a Ricky, o a Elvis, o a uno de esos allí, ellos lo matan a tiros. Y el gobierno los respaldaría porque ellos apenas son adolescentes. “Pues, eso está bien. Ellos eran-ellos no entendieron. Son adolescentes; ignórenlo”.

Ahora, ¿ven Uds. lo que significa un verdadero profeta? ¿Su manera?

Miren a estos soñadores inmundos en las iglesias con su denominación, ellos le abalearán a uno en la espalda. La única cosa que les impide hacerlo es la misericordia de Dios hasta que el Mensaje haya salido. El diablo lo mataría, si él pudiera

hacerlo. Eso es correcto. Pero el Mensaje tiene que salir. “Yo, el Señor, restauraré”. Eso es correcto. “Yo puedo de estas piedras levantarlos”. Eso es correcto. Muy bien.

Nuestros cines, nuestras carteleras, nuestros pecadores amantes de los deleites, llamándose Cristianos, gente que se llaman Cristianos, amadores de los deleites, buscadores de codicias, mujeres inmoralmemente vestidas, los hombres mirándolas, silbándoles, llamándose Cristianos, saliendo. . . . Pues, aun tienen-aun tienen. . . . Es una gran cosa en Florida, California, que tienen grandes clubes ahora; todos los hombres se reúnen y combinan todas sus llaves, y las mujeres vienen y de allí cada una saca una llave; y de quien sea se lleva su *esposa* a casa; ellos viven juntos una semana y luego regresan y mezclan las llaves de nuevo. ¿Ven? Es un club. Hijos bastardos de nacimiento y todo lo demás, cerdo come cerdo, perro come perro. ¿Qué es lo que pasa? Es porque han abandonado la Palabra.

Ellos no saben lo que significa decencia. Andan por la calle con unos vestidos apretados, y cosas así, y los hombres codiciándolas, y piensan que son decentes. Quizás Ud. no haya hecho nada malo, Hermana, pero déjeme decirle algo; Ud. es un instrumento del diablo. Y en el Juicio, ASI DICE EL SEÑOR, Ud. responderá por cometer adulterio, y su alma estará perdida. Uds. saben lo que se debe de hacer; de todos modos Uds. lo saben ya.

Nuestra institución entera está corrupta y decaída. Es nuestra gente, lo que ellos desean. Como un buen hombre de la casa. Pues, si un hombre fuera un buen hombre de la casa, culpando su gobierno. . . . Eso es lo que envía a nuestros muchachos allá y hace de ellos paja para la quema (correcto), es por causa de nuestra propia corrupción. Si amáramos al Señor, y sirviéramos al Señor, y votáramos por la clase correcta de gobierno y todo lo demás, esto sería un lugar maravilloso. Eso es correcto. No tendríamos guerras. No. Dios es nuestro Refugio y Fortaleza.

Envían nuestros muchachos allá y los matan, y hacen un picadillo de ellos y todo lo demás, es porque nuestra propia acción lo ha producido. Dios lo dijo así en la Biblia, y El no cambia; El es el mismo. Es el deseo de la propia gente.

Como un buen hombre de la casa, ¿qué si él es un buen hombre? El quiere hacer lo bueno, y él quiere vivir para Dios, pero tiene una familia inmoral, amadora de placeres. ¿Qué va a hacer un hombre cuando su esposa quiere vestirse con pantalones cortos y ponerse ropa provocativa y salir y comportarse como una Jezabel, y sus hijas, y todos sus hijos y todos ellos así? El papá dice-su muchachito que él crió y amó y cargó y besó, y lo acostó a dormir, y oró por él, ahora se para y dice: “Mi viejo está loco; sólo piensa de la Biblia”. ¿Qué puede hacer ese hombre con su familia?

Es lo mismo con nuestro gobierno, con respecto a su gente. No culpen al gobierno, culpen a este lote de iglesias apóstatas por colocar tales cosas en su política como las que tienen. ¡Ellos así lo quieren! Y esa es la razón que votan por ello y esa es la razón que lo tienen; y esa es la razón que el juicio de Dios está sobre ellos; y ellos van a segar lo que sembraron. Están sembrando ahora y van a segar después.

Nosotros. . . ¡Observen! Oh, estamos enloquecidos (¡oh, sí!), tratamos de ganarnos a Rusia con dinero, tratamos de ganarnos al comunismo con dinero, tratando de. . . Pues, dinero. . . ¡Estos dones de Dios no se pueden comprar!

Hubo un individuo, Simón, que trató de hacerlo un día, y Pedro dijo: “Perece tú con tu dinero”. Estamos jugando el papel de Simón el mago, tratando de comprar un don de Dios.

Regresen a la Palabra; regresen a Dios; regresen a Cristo; y entonces no se preocupen por el comunismo. A través del voto colocaremos al hombre correcto, tendremos otro hombre como Abraham Lincoln, George Washington, o alguien que era un verdadero hombre. No culpen al gobierno allá, culpémonos a nosotros mismos. Eso es lo que diría Amós, y eso es lo que diría cualquier verdadero profeta de Dios, si es que conoce la Palabra de Dios. Si él es un verdadero profeta, él conoce la Palabra, porque viene a él.

Israel en su alianza con-con su enemigo. Primero tuvieron que apartarse de la Palabra de Dios antes que pudieran hacer una alianza con su enemigo. Y antes que nosotros podamos hacer una alianza con nuestros enemigos y cosas, tenemos que apartarnos de la Palabra de Dios.

Igual ahora, permitiendo que Roma se apodere. Pues lo estamos haciendo todos los días. Ella se ha apoderado del gobierno; ella se está tomando los lugares; ella está tomándose la gente; ahora se está tomando las iglesias. ¿Qué estamos haciendo? Quedándonos quietos, estando de acuerdo con ellos. “Oh, no importa si es de *esta* manera, *aquella* manera; de todos modos todo es Dios”.

Uds. así llamados profetas, pobres, descarriados y miserables. ¿Qué es lo que pasa con Uds.? Ellos no conocen la Palabra de Dios en estos asuntos. No estudian la Palabra. No se dan cuenta. Dicen que el comunismo va tomar el control del mundo. ¡No, no es así! ¡Romanismo va tomar control del mundo! ¡Y lo está haciendo bajo el nombre de Cristianismo! ¿No dice la Biblia que-Jesús dijo que sería tan parecido que engañaría a los mismos Elegidos si fuere posible?

Lo que necesitamos hoy. . . (Permítanme terminar diciendo esto. Ahora sí voy a terminar.) Lo que necesitamos hoy es otro verdadero profeta. ¡Amén! Necesitamos un hombre al que venga la Palabra de Dios. ¡Sí, hermano! El sería rechazado y

corrido y echado fuera; pero él de seguro haría volar la cosa y abriría un hueco. El—él podría. El ciertamente sembraría tales semillas, para que los Elegidos las encontraran. Correcto. ¡Necesitamos un profeta! Necesitamos un hombre al que pueda llegar la interpretación correcta de la Palabra, que Dios hable a través de él y vindique la Palabra para hacerla verdad. Eso es lo que necesitamos, y hermano, nos ha sido prometido uno de acuerdo a Malaquías 4. Para restaurar ¿qué? La fe de la gente de nuevo a la Biblia. Nos ha sido prometido uno; él lo hará.

Amós sabía (¡Sí señor!)—Amós sabía que Israel, que sus amantes impíos pronto los destruirían. Y sus amantes impíos de hoy pronto los destruirán. Los mismos credos denominacionales y cosas, a las que ellos mismos se han atado (Uds. pentecostales), esas son las cosas que los va a destruir: su credo y denominación. Uds. mismos se están ligando allá para tomar la marca de la bestia y ni siquiera lo saben, con eso les están tapando los ojos. Ciertamente, así es, un boicot. ¿Qué es lo que están tratando de hacer? O pertenecen a esto o no pertenecen. ¿Ven? Sólo esperen. Sólo esperen un poquito—sólo un poco más. Entonces Uds. dicen: “Yo me saldré de eso entonces”.

No, no lo harán; ya están en eso; ya están marcados; atrapados con la marca encima.

No importó, Esaú lloró amargamente, sabiéndolo; pero él lloró amargamente tratando de encontrar un lugar para arrepentirse y no pudo encontrarlo. Uds. entonces allí se quedarán. Ahora es el tiempo para huir.

Amós sabía que sus amantes impíos pronto la destruirían, porque ellos, la iglesia, lo habían dejado a El, a Dios, y Su Palabra, esa manera de vida. Ellos se apartaron de la manera de vida de Dios e hicieron una propia. Oh, la Palabra era una piedra de tropiezo para ellos y es lo mismo hoy. La Palabra de Dios es una piedra de tropiezo para los así llamados Cristianos. Dígame acerca del bautismo en agua en el Nombre de Jesucristo. Dígame acerca del Dios santo que hará. . .

Pues, ellos dicen: “Pues, nosotros tenemos el Espíritu Santo”.

¿Entonces por qué todavía andan con cabello corto? ¿Por qué todavía bautizan en el nombre de Padre, Hijo, Espíritu Santo? ¿Por qué todavía creen en estas otras cosas que están creyendo y se comportan de la manera que lo hacen? Eso lo muestra, sus frutos lo prueban. Jesús dijo: “Por sus frutos los conoceréis”. Vean, eso sólo les muestra que están hablando acerca de algo de lo cual no saben nada al respecto. ¡Sí señor!

¡Sí! Si Amós estuviera aquí, él clamaría contra sus sistemas. ¿Sabían Uds. eso?

Ahora, yo voy a leer un versículo antes de terminar. El versículo ocho del tercer capítulo, y leamos:

Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla Jehová el Señor, ¿quién no profetizará?

¡Escuchen! Para terminar ahora, quiero decir esto. Lamento de haberlos retenido una media hora más, pero miren; yo quiero decir esto: yo soy un cazador; yo cazo. Estoy contento que Dios me haya dado algo así. El otro día cuando explotó el rifle, yo volví allá para ver si podía disparar de nuevo. Yo no quiero que eso me atemorice. Si tuviera un choque en la carretera, yo no dejaría de manejar un carro. Si yo cruzara por el piso y tropezara mi dedo en la alfombra y me saliera por la ventana, yo no dejaría de caminar. ¿Ven? No, no. Dios me ha dado un ejercicio limpio; ese fue Satanás; ese no fue Dios. ¿Ven? Ese fue Satanás.

Ahora, yo sé la aplicación espiritual de eso. Hay tres de nosotros en este cuarto ahora mismo que sabemos lo que es, y les haría parar de puntas los cabellos de la cabeza. Pero no se lo diría a nadie (¿ven?), sólo estas tres personas para confirmación. Ahora, está todo bien. Está todo. . . Dios sabía todo al respecto y lo advirtió, y todo lo demás; y lo sabemos—en parte es mi culpa, y yo tenía algo. . . Yo-yo defendí a un hombre una vez, cuando no lo debería de haber defendido. Yo pude haberle sacudido duró. ¿Ven? Pero por no hacerlo, tuve que pagar por ello. Así pues. . . Así que nosotros. . . Eso está bien; soy yo, y está perdonado ya, y nosotros continuaremos. ¿Ven?

Sí, Amós, este versículo 8: “Si un león ruge ¿quién no temerá”?

Yo he cazado en las junglas africanas. Yo he estado donde había leones. El es el rey de las bestias. Yo me he acostado en las junglas en la noche y oído el chillido y las hienas, y la risa, y el aullido, y—y el—y los diferentes animales. Y luego algunas de esas hienas harían que—casi le hacen cuajar la sangre cuando emiten su alarido. Y había leopardos y—con sus quejidos, y todo lo demás, y escarabajos, y monos, y mandriles, y millares de millares de chirridos, y chillidos. Camine por dondequiera, uno puede oír toda clase de cosas aconteciendo, pero deje que un león ruja, incluso los escarabajos se callan. Es un silencio sepulcral. Ellos se quedan quietos. ¿Qué? Su rey ha hablado. Amén.

Si un león ruge, ¿quién no temerá? Cuando Dios habla, ¿quién no profetizará? Cuando Dios habla, el profeta clama. ¿Saben lo que quiero decir? El verdadero profeta clama. ¡Amigos, El ha hablado! Entonces, que toda criatura de Su reino preste atención a lo que El dijo. Si un león puede reconocer que algo anda mal, cuando él ruge, todo lo de su reino se calla. Ellos escuchan, aún los pequeños escarabajos,

sin embargo están en el reino de ese león. Ese aullido chillón de la hiena que le hiela la sangre, se calla. Ese elefante allí, que pudiera levantar al león y darle vueltas con su [El Hermano Branham hace un sonido como un elefante]; pero con que un león ruja, él se callará y se quedará quieto. El búfalo del cabo salvaje que puede bufar, como que si exhalara fuego de su nariz, cuando un león le salta encima, ni siquiera le hace daño. . . El rinoceronte con sus siete toneladas de armadura y su gran hocico, deje que un león ruja, él se para en seco. ¿Qué es lo que pasa? Su rey ha hablado. ¿Ven? El quiere oír lo que se va decir.

Y cuando Dios habla, el profeta clama; y que Su reino preste atención a lo que El está diciendo. Dios ha hablado; que toda criatura de Su reino escuche a lo que El está diciendo. Oremos.

Oh, León de la tribu de Judá, levántate y ruge. Tú estás rugiendo en este último día. Tus ojos se han entrecerrado; Tú estás mirando hacia abajo; Tú estás viendo el pecado de esta así llamada nación y mundo Cristiano. Tú estás viendo el pecado de esta nación, cuando ha sido comprada con Sangre preciosa. Tú estás viendo cómo las denominaciones están pasando por encima de Tu Palabra, viendo cómo los falsos profetas están mintiendo; la Verdad de Dios están negando.

Ruge, oh León de Judá. ¡Permite que Tus profetas clamen! Cuando Dios habla, ¿quién no profetizará? Es la Palabra de Dios saliendo de la Biblia y moviéndose a través del profeta. ¿Cómo puede él callar? Si él lo hiciera, volaría en pedazos.

Oh, Dios, permite que Tu profeta ruja, Señor. Ruge Tu Mensaje, Dios, y que toda criatura de Tu reino preste atención. Que ellos se detengan. Que las mujeres se detengan y se examinen a sí mismas. Que los hombres se detengan y se examinen a sí mismos. Que todo predicador que escuche esta cinta, que se detenga y se examine él mismo; porque el León de la tribu de Judá ruge, y la verdadera Palabra, viniendo a los profetas, habla, clama: "Arrepiéntanse y regresen antes que sea demasiado tarde".

Dios, yo encomiendo a Ti esta mañana el mensaje grabado en cinta y para esta audiencia visible, para-confiando que Tú lo aprobarás y llamarás cada hijo e hija de Dios que llegarán a oír esta cinta o estén bajo el sonido de la voz, que ellos regresen al arrepentimiento antes que sea demasiado tarde.

Y yo creo, Señor, si Tú enviaras a Amós aquí, él clamaría lo mismo; porque él no podría sino clamar. . . Pero si él es un profeta del Señor, él es un promulgador de la Palabra. El es enviado por la Palabra, con la Palabra, y él es la Palabra. Ahora, Señor, que sea hecho, en el Nombre de Jesucristo. Amén.



LA MANERA DE UN VERDADERO PROFETA DE DIOS SPN62-0513M
(The Way Of A True Prophet Of God)

Este Mensaje fue predicado originalmente en inglés, por el Hermano William Marrion Branham, un día domingo por la mañana, 13 de mayo de 1962, en el Tabernáculo Branham, en Jeffersonville, Indiana, E.U.A., y fue tomado de la cinta magnetofónica e impreso íntegro. Esta traducción al castellano fue publicada en 2002 y es distribuida *gratis* por Grabaciones “La Voz De Dios”.

©2002 VGR, ALL RIGHTS RESERVED

GRABACIONES “LA VOZ DE DIOS”
P.O. Box 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 E.U.A.

Nota Sobre Los Derechos de Autor

Todos los derechos reservados. Este libro puede ser impreso en una impresora casera para su uso personal o para compartir, de manera gratuita, como una herramienta para difundir el Evangelio de Jesucristo. Este libro no se puede vender, reproducir a grande escala, subir a una página web, almacenar en base de datos, traducir a otros idiomas o utilizar para reunir fondos sin la expresa autorización por escrito de Grabaciones La Voz De Dios®.

Para mayor información o más material disponible, por favor contáctese con:

VOICE OF GOD RECORDINGS
P.O. BOX 950, JEFFERSONVILLE, INDIANA 47131 U.S.A.
www.branham.org